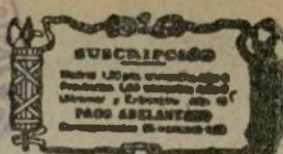


# EL MOTÍN



Año XXXIII.-Madrid, Jueves 23 Octubre 1913.-Número 43.

REDACTOR  
RIVADENEJA, ENRIQUE  
NUMERO 43

## HABLEMOS

Querido D. José: De seguro los amigos de EL MOTÍN «en principio» encuentran mal estas misivas; de seguro las encuentran bien después porque dan motivo para que usted hable.

Hablemos, pues, aunque esto ya «no se lleve» en la prensa. Verdad que EL MOTÍN es... EL MOTÍN.

No dudo de la posibilidad de un levantamiento carlista, no dudo de que concluiría á las pocas semanas, no dudo tampoco—¡ay!—de que no sería reducida á cenizas la raíz de este árbol maldito.

Pero es que yo doy á la labor de demoler, de sembrar el descontento aún más importancia de la que usted mismo le da. «El principio de la sabiduría es saber dudar»...

Como en los tres meses que habitamos bajo el mismo techo en 1908—tres meses no malos ¡qué diablo!—hablamos mucho, quizá voy á repetir en EL MOTÍN cosas que usted oyó y contradijo ó confirmó; mas para que las combata ó las refuerce las repetiré.

Vivimos en una democracia, en un régimen legal tal, que pocos pueblos le superan y muchos le envidian, en punto á condiciones legales para un *self government*—que diría cualquier ateneísta europeizante de los que están con el Sr. Alvarez—casi nada tenemos que pedir, ni qué desear, ni qué envidiar. Inglaterra, Holanda, Bélgica, Alemania... están muy por debajo de España en este punto.

Tenemos el instrumento supremo de las democracias, el sufragio universal puro y anónimo, es decir, que en nuestras manos está y no en otras darnos las leyes, las instituciones y la forma de gobierno que queramos.

Pero he aquí que todo eso es mentira. Cuando llega el momento, votamos de veras y espontáneamente y de acuerdo con nuestras convicciones sólo unos millares de ciudadanos en toda España, y como los cumplidores de este deber somos una exigua minoría y estamos desperdigados aquí y allá, pues resulta de la consulta al país, nada menos que de las elecciones generales, un poder legislativo y fiscalizador—que á su vez da los elementos que forman el poder ejecutivo—que no responde ni á opinión, ni á realidad alguna, algo que no tiene fuerza, ni arraigo, ni siquiera vitalidad natural y vigorosa, algo ficticio, artificial é impotente.

De tal conciliábulo ó conglomerado nacen los gobiernos, que adolecen no sólo

lo de igual mal orgánico que el Parlamento, sino también de otro, y es que formadas las mayorías por gentes á quien juntó generalmente el ansia de ser, de figurar y de medrar, como no hay para todos, surgen las disgustos, las divisiones, las rencillas. Así los gobiernos españoles son débiles y precarios. Ellos mismos sienten que no tienen detrás ni la sombra siquiera de una masa de opinión, de país, que los apoye, y por esta misma noción de su debilidad fundamental más la accesoria de las divisiones, aunque en ellos hubiese gentes buenas de buena voluntad y de ilustración y de conocimiento de las necesidades del país y de resolución, no podrían hacer nada serio ni positivo. Y si no, observe y recuerde usted lo poco bueno que se ha hecho, y verá que la iniciativa y el impulso vinieron de fuera de los gobiernos, no de los gobiernos.

Este mal han debido tratar de curarle los mismos políticos—claro que con esto no aludo á los políticos de ocasión.—¿Cómo? Pues mediante un larguísimo y abnegado apostolado. Haciendo entender al pueblo el interés capitalísimo que tiene el ejercicio de los derechos; cómo estos derechos son más pan, más salud, más bienestar, más independencia, más respeto, más honra, en suma, mejor vida material, intelectual y moral. Haciendo entender esto, y acudiendo siempre y en todas partes á las luchas electorales *sin la más remota esperanza de vencer*, no tolerando ni la sombra siquiera de una superchería por liviana, baladí é insensiva que fuese, aunque de ella dependiera el triunfo de un candidato, y esto siempre, años, lustros, décadas.

Pero todos claudicaron, todos sin excepción, y aunque la buena fe y el buen deseo los disculpe, el hecho es que han causado un daño enorme porque sembraron el excepticismo donde sólo había desesperanza, y por ello, los políticos han perdido toda autoridad para hablar, como habla el Sr. Alvarez, por ejemplo, de soberanía nacional, para hablar como el mismo señor—¡qué blasfemia!—de masas incapacitadas cuando él mismo envileció este derecho esencial.

Fracasados los políticos constitucionales y radicales en la angusta tarea de crear cuerpo electoral, fracasada la tentativa del Sr. Maura con la reforma de la ley electoral, reforma plausible y bien intencionada—¿por qué no ser justos?—de la que queda subsistente sólo lo malo, que es el art. 29, para crear la masa de ciudadanos reñida á muerte con lo pasado, quedan no más que los sembradores de ideas, los hombres que no van para

personajes, los que desinteresadamente difunden ideales los que derrocan audaces lo tradicional, los que cada día extirpan de un cerebro una superstición, destruyen una creencia, suscitan una duda, despiertan un anhelo. Y sería injusto no meter también á muchos políticos—no obstante lo dicho—entre estos hombres...

Usted, amigo N. K. n. s., provee un alzamiento carlista, á pesar de D. Jaime y á pesar de los j. f. s., y esta previsión le lleva á acumular elementos de execración contra esas gentes, á combatir las reavivando el recuerdo de lo pasado, á combatir las con el ridículo.

¿Qué puede pasar? ¿Que su experiencia, su razón ó su instinto exageren el peligro, que este peligro—indudable por lo demás—no sea ni tan inminente ni tan temible como usted piensa y siente? Pues menor aun será cuantas más conciencias y voluntades se hayan ganado, cuanto más se hayan desprestigiado esas ideas, cuantos más elementos de combatir y de vencer se hayan acumulado. ¡Si estamos de acuerdo! ¡Si yo mismo en lo obrero señalé el peligro!

Habré yo de la imposibilidad de un alzamiento carlista; realmente no expresé bien mi idea, que concuerda hasta cierto punto con la de usted. Lo que yo quiero decir es que un alzamiento de la extensión y duración de los pasados es hoy imposible.

Cuando hace un año leía yo en el *Almanaque del Carlismo* los nombres de poblaciones donde se levantaron partidas, mi comentario era con frecuencia, «pues si aquí ha habido huelgas», «pues si aquí hay organizaciones obreras...»

Pero esto de la organización obrera es largo de contar, y como ya abusé del espacio, dejemos esto y otras cosas para el número que viene, si á usted le parece.

Suyo siempre afmo.

J. J. MORATO

## DENUNCIA GRAVÍSIMA

Los rumores, venidos de muy lejos, que circulaban acerca del objeto de la venida de Poincaré á España, han tenido confirmación, y por buen conducto.

He aquí lo que acerca de ellos dice Leopoldo Romeo, director de *La Correspondencia de España*:

«El redactor de *The Daily Telegraph* que desde Cartagena envió esa información soy yo. Y por ser yo, me interesa declarar que lo que he teleografiado es lo cierto. Estoy acostumbrado á que me rectifiquen, pero estoy acostumbrado tam-



blén á que mis informaciones, como por ejemplo la referente á la anterior entrevista de Cartagera, se confirmen en sus más pequeñas detalles.

Insisto en que lo teleografiado por mí es exacto en toda su integridad, teniéndome sin cuidado todo género de rectificaciones, pues el tiempo se encargará de demostrar que cuanto he afirmado es exacto.

Por lo que se refiere á Portugal, me produce gran extrañeza esa rectificación, ya que desde antiguo se viene negociando en ese sentido. Tan antiguas son las negociaciones, y tan prevista está una futura y posible intervención, que el Estado Mayor Central redactó hace meses, en vida de Canalejas, el plan militar de ocupación.

Europa se ocupó hace tiempo, y recientemente de ese asunto, y sean cuales fueren las rectificaciones oficiales y oficiales *«los intereses políticos, la situación geográfica y los antecedentes históricos de España (textual) serán tenidos en cuenta en el caso en que acontecimientos posibles hiciesen necesaria una intervención de Europa en Portugal.»*

La información que yo envié á *The Daily Telegraph* no es la que publican los periódicos. Yo telegrafí lo que sigue:

«Las conversaciones que han celebrado el Rey Alfonso, M. Poincaré, el conde de Romanones y M. Pichón, no son más que la continuación de los *pourparlers* que se iniciaron en París. No constituyen, como mucha gente cree, la base de una alianza futura, sino el fundamento de una inteligencia futura.

En mis anteriores despachos desde París indiqué oportunamente las bases de esa inteligencia. Lo útil insistir, basta con decir que la *entente* francoespañola se contiene en las bases siguientes:

1.º Relaciones amistosas entre la Dinastía y la República francesa. No hay para qué decir que esto no beneficia los intereses políticos de los republicanos españoles.

2.º Apoyo financiero á España en forma que ésta pueda contratar un empréstito importante en buenas condiciones.

3.º Política común en Marruecos. La acción militar de ambas naciones se desarrollará siguiendo vías paralelas, de modo que las operaciones sean más rápidas y más eficaces.

4.º Cooperación en relación con la política mediterránea, lo que permitirá á Francia, llegado el caso, encontrar en los puertos españoles puntos de apoyo para su flota y transportar sin peligro á la metrópoli sus tropas de África.

Reorganización naval y militar por parte de España, á fin de encontrarse en condiciones de proteger, en momento preciso, sus bases navales: defensa del litoral con baterías, construcción de nuevas unidades navales, etc.

6.º Garantía de neutralidad en la región pirenaica, de modo que Francia pueda desguarnecer el Mediodía y enviar

todas sus fuerzas á las fronteras del Norte y del Este.

7.º Integridad territorial de España (incluyendo las islas Canarias y las islas Baleares) garantizada por las Potencias amigas.

8.º En caso de que los acontecimientos hiciesen necesaria una intervención de Europa en Portugal, se tendrá en cuenta la situación geográfica de España.

Las conversaciones han versado sobre todas las cuestiones. Se hizo un cambio de impresiones; se acordaron las grandes líneas y nada más. Será más tarde cuando todo se concrete en París y Madrid. Sin embargo, la inteligencia respecto á Marruecos entrará en vigor inmediatamente, y yo tengo motivos para creer que dentro de poco comenzarán importantes operaciones militares.

Es tan grave cuanto en los anteriores párrafos se afirma, que me atrevo á hacer este ruego á los republicanos, lo mismo á los de la izquierda que á los de la derecha, fija la mirada en la patria y la libertad:

Unámonos. Todavía estamos á tiempo. Pasemos una esponja sobre el encerrado de nuestras discordias y escribamos la palabra UNION con tiza imborrable.

Si lo hacemos inmediatamente, quedarán deshechas casi todas esas combinaciones y planes de la reacción apoyados por la diplomacia. Si no, seremos ante la Historia tan responsables como los monárquicos en la ruina absoluta de España.

El partido republicano, uno é indivisible para la acción, unido al socialista, sería un poderoso dique á esos absurdos proyectos de engrandecimiento colonial y peninsular, que además de deshonrarnos y arruinarnos, darían pretexto para que se nos hiciera un día sufrir la suerte de Polonia. No olvidemos aquello de

Viéronse estos traidores

fingirse amigos para ser señores.

¿Confío en que la Unión se haga ahora, á fin de conjurar los peligros que se avecinan?

Si colocamos sobre la idea de Patria y República nuestro amor propio, nuestros odios y nuestras ambiciones, NO.

Si levantamos nuestro corazón á la altura necesaria para que esas pequeñeces pasen por debajo, SI.

De nosotros, pues, depende principalmente que España se salve ó se pierda.

Unámonos para salvarla.

## ¿Qué ocurrirá?

Cualquiera se mete á profeta esta semana, anterior á la que bien pudiera ser trágica para España: la que viene.

No he visto jamás tan enmarañada y dislocada la política, aun siendo España una especialidad para esto.

Los liberales divididos...

Los republicanos más...

Los conservadores en puerta...

La Conjunción comprometida á evitar á toda costa su vuelta...

El partido radical lo mismo...

Cataluña agitada por lo de las Mancomunidades.

Huelga formidable y justificada en Riotinto...

Amago de otras en varios puntos...

Y los moros matando españoles...

Y los carlistas cada día más procaces y provocadores...

Y anuncios de que vamos á perpetrar un gran empréstito.

Y á construir más buques de combate.

Y á invadir Portugal...

Pocas veces he sentido tantos deseos de que transcurran diez ó doce días.

Es delicioso vivir en una nación donde un simple cambio de gobierno puede inspirar temores y zozobras intensas.

Y eso habiendo tan poca diferencia entre los que mandan hoy y los que pueden mandar mañana, que casi pudiéramos exclamar: «Tan bonito es Juan como Pedro».

## LUSITANAS

### Magalhães Lima en el Tabor

Cinco años atrás hallábase Portugal constituida por tres estados de conciencia: abajo el pueblo oprimido, vejado, tiranizado, reducido al estado gregario de una masa ciegamente traída y llevada por los pastores y rabanones, que se reservaban el derecho de llevarle al pasto ó al matadero, á las parideras ó al trasquilero, sin otro principio ni fin que perpetuar la especie y con la especie perpetuar la secreción de leche, la producción de lana y la procreación de nuevas víctimas mantenedoras del perpetuo festín.

Arriba, flotaba la conciencia del genio de la ciencia, forjando rayos de maldición y de rebeldía. Era la Moral política y la dignidad humana: eran los sabios de todos los órdenes, los estadistas y los filósofos.

En medio de entrambas conciencias estaba la Monarquía, como espesa membrana aisladora, que con sus inmundicias inveteradas y con sus cantinelas de ritual procuraba enardecer los ya torpes oídos del pueblo á las voces de los despertadores.

La ciencia extrema de arriba es extraña á la ignorancia extrema de abajo. El sabio habla al entendimiento ilustrado; es incomprensible al ignorante, sordo al lenguaje científico.

Así habrían continuado incomunicados la ciencia y el pueblo, de no haber surgido en Portugal la pléyade de literatos que supieron traducir á formas sensibles para el pueblo los preceptos de los sabios, vertiéndolos en el lenguaje popular, ejemplarizándolos en la vida, en cánticos y cuentos, en novelas y poesías, formando una literatura en que el sentimiento va trasformándose en inteligencia y las pasiones van convergiendo con excitaciones adecuadas, á formar la conciencia recta y verdadera.



Así el literato pasa á ser el verdadero maestro y el mercader de los descubrimientos del sabio transportados á la sensibilidad del pueblo. Este es el verdadero apostolado social, sin el cual la alta ciencia queda infecunda y su semilla se pierde en el aire.

Cuantos y cuán beneméritos hayan sido los literatos de este orden en Portugal, no es para contarlos en un artículo: ni es posible citar á unos sin peligro de ser injusto con otros.

Pero entre todos brilla en la nación y fuera de ella el que por sí mismo ha hecho una labor intensa y extensa, con sus escritos vibrantes, y que ha sido maestro de otros é impulsor de todos: Magalhaes Lima.

Saturado de una vigorosa instrucción sorbida en los manantiales de la Ciencia, y dotado de una sensibilidad por demás exquisita y de un espíritu artístico refinado, Magalhaes Lima, sin ofensa para ningún otro, encarnó en sí el alma del pueblo y la conciencia del sabio, y se hizo el vehículo entre los de arriba y los de abajo, burlando la aduana monárquica, trasportando al pueblo las ideas de lo alto y á los sabios el dolor de abajo, atrayéndolos á todos, fundiéndolos en una misma indignación, enseñando á unos á sentir, á otros á pensar, y á todos disponiéndolos á la acción aquella llamada *revolución* que rasgó para siempre la *membrana monárquica clerical*, y dejó forjada y vigorosa el alma nacional portuguesa.

No es para dicho lo que Magalhaes estudió en la ciencia, en libros y viajes, en lecturas y consultas, ni lo que sufrió al sentir los dolores y angustias del pueblo de su patria. Todo este cúmulo de saber y de sufrir formaron su tipo personal, inequívoco y único; su deseo intenso de redimir á su pueblo; su actividad inagotable; su esperanza indefectible; su labor de toda la vida.

..

Vedle en el Tabor, el día 5 de Octubre de 1913, fecha memorable para Portugal y para la Libertad y día inolvidable para aquel apóstol.

De todas partes del mundo hemos acudido á aquella callejuela de Lisboa: gentes de todas razas y edades, en sangre, en ideas y en origen; jóvenes y viejos, generales y obreros; ingenieros y teólogos, rabinos y ateos, exseminaristas y marinos... todos iban afuyendo allí, subiendo una estrecha escalerilla, atravesando un sinuoso vestíbulo y tomando asiento en el salón.

Estalla en la banda militar la Marsellesa: en la tribuna aparece Magalhaes Lima.

Su rostro emana luz.

Ha llegado su momento; el gran momento de su vida. No habla, sino que irradia. Todo su ser es una frase y una vibración.

«Queda realizado el sueño de mi vida... Para ver este momento he luchado. Soy feliz... Soñé durante largos años la ven-

tura presente. Esta calva es el mapa de toda la patria portuguesa. Es el pasado desalquilado y el porvenir que por medio de vosotros toma posesión...

«Este edificio fué tres años antes convento. Todo Portugal era un convento. Por aquellas celosías discurrían los cuerpos de las morjas prisioneros de las rejas y las almas prisioneras de los terrores eclesiásticos... Aquí estáis vosotros, libres, para entrar y salir y volver al universo.

«Desde donde estoy hablando palabras de libertad estuvo hablando el crucifijo máximas de muerte. Donde sonó el lamento del responso, suena la *Marsellesa*.

«Ese púlpito boca de mentira, queda mudo para siempre. La boca queda allí: la lengua le ha sido arrancada.

«El librepensamiento mundial celebra su inauguración en la capilla de un monasterio de monjas.

«Cantamos cánticos de amor, de libertad y de vida, donde durante siglos resonaron gemidos de castración, de cautiverio y muerte.

«El convento que fué tumba de la doncella portuguesa, será colegio de vida de nuestras hijas...

«Soy feliz... ¡Mi ensueño... mi ensueño!...

Y Magalhaes no hallaba palabras para explicar su gozo, ni la pluma las halla para describir su actitud.

Era el Tabor en donde los Mesías se transforman en divinidades, y los discípulos caen de rodillas poseídos del pasmo.

Magalhaes Lima vió realizado su sueño.

Yo he visto exhalar por su cuerpo la inefable alegría de su espíritu.

Así se halla el alma portuguesa encarnada en el más sentimental de sus filósofos y en el más ilustrado de sus poetas.

Si algún día Portugal procura un Mesías, sin duda será Magalhaes Lima.

¡Felices los viejos que vieron en su vejez realizada la ilusión de la juventud!... Esa es vida verdadera y completa.

S. PEY ORDEIX

## UNO DE LOS NUESTROS

El célebre político y sabio italiano Juan Bovio, á quien sus compatriotas han erigido una estatua, era librepensador convencido y militante. El clero lo persiguió cruelmente, excomulgándole varias veces.

En una ocasión vióse obligado á denunciar por calumnia á un periódico, y á los pocos días vió entrar en su casa á un sacerdote con el hábito muy raído, que le llevaba una completa y humilde retractación, por ser autor del artículo; lo había escrito, le dijo, por la necesidad en que estaba de añadir alguna cantidad á la mezquina que como sacerdote percibía.

Bovio rechazó la retractación y dijo:

«Ese papel ofende la dignidad humana; no lo muestre usted á nadie. Retiro la acusación y no exijo retractación. Su retractación la guardo en mi conciencia.»

Cuando Bovio murió, entre la multitud que lo acompañaba al cementerio

iba á pie un viejo sacerdote soportando la lluvia torrencial.

Y cuando el séquito se retiró, alguien pudo ver que aquel sacerdote cala de rodillas ante la tumba del gran antirreligioso.

## El Congreso de Jurisprudencia y la Inquiación monárquica

Un nuevo escándalo ha dado al Universo la España católica, quedándose luego tan fresca como ramera que nada tiene que perder.

El hecho está envuelto todavía entre penumbras: en sustancia ha sido, que alguien ha puesto al Congreso Internacional de Jurisprudencia recién celebrado en Madrid, el *veto* para tratar la cuestión del divorcio.

El fin del espectáculo, descrito por Cristóbal de Castro, fué como sigue:

«Cuando el doctor Fortunato, delegado italiano, pronunció solamente estas palabras: «Señores, voy á tratar el tema del divorcio—no dijo más, no pudo decir más—la asamblea, airada, indignada, se convirtió en motín. Todos gritaban, y ninguno se entendía. Los delegados extranjeros sorprendidos, estupefactos, miraban con gestos contraídos, como de horror, y los brazos en el aire, como de anatema. ¿Qué era aquello? ¿Por qué los profesores españoles contendían tan agriamente? ¿Qué había dicho el ilustre profesor romano, en cuyo gesto de estupor había más de esta tua que de hombre?»

Y aguardaron los delegados extranjeros á que el turbión pasara, seguros de que alguna causa ajena al Derecho había promovido la perturbación. Al cabo el presidente se hizo escuchar, y otorgó la palabra á uno de los congresistas españoles, el cual, con gran vehemencia, vino á decir que no podía hablarse en un congreso de Derecho internacional, de nada que se refiriese al divorcio, «porque España es un país católico».

Los delegados extranjeros se levantaron silenciosamente, y fueron desfilando uno por uno. Europa, de puntillas, atravesaba España y volvía á Europa. Así acabó en Madrid el congreso de Derecho internacional.

El héroe de este espectáculo católico monárquico, que dice llamarse Antonio Gabriel Rodríguez, ha publicado en *La Epoca* unas notas que explican y agravan el escándalo, haciendo constar

«Que después de cambiar impresiones todos los abogados españoles concurrentes al congreso, en la representación que cada uno ostentaba, acordaron que el que suscribe, por ser diputado primero del ilustre Colegio de Abogados de Madrid, y no estar entonces presente su ilustre decano, se opusiese á que se discutiera el trabajo del Dr. Fortunato, por ser necesario para ello un detenido estudio, que era imposible realizar en el poco tiempo que para ello disponía el congreso, y además, porque se consideraba la proposición del Dr. Fortunato inoportuna para ser discutida en la capital de España, cuyos sentimientos religiosos debían ser respetados.



Que el que suscribe se limitó á cumplir la misión que le fué encargada por sus colegas españoles, sin entrar á discutir ni á exponer opinión sobre el divorcio, siendo aplaudido no sólo por sus compatriotas, sino por los demás congresistas extranjeros.

Que á la opinión expuesta, con la representación que para ello le fué conferida se adhirió el digno representante de Guatemala, el jurista español marqués de Olivart y el eminente abogado inglés Mr. W. W. en nombre de todos los congresistas de su país, el grupo más numeroso del congreso.

Y que el Sr. D. Manuel García Prieto, ilustre presidente del congreso, en su discurso resumen, alabó la intervención del manifestante.

De todo ello resulta haber habido un complot para dar el espectáculo, entre los abogados requetés, dirigidos al parecer por García Prieto, el autor de recientes manifestaciones liberales, traducidas á la práctica en esta forma caricalesca.

Que el autor del veto ha dejado lucida a España ante las naciones, no hay por qué decirlo: y sobre todo, ha dejado lucido al gobierno liberal y á su comparsa don Gumersindo, que nos habla asegurado reinar en las altas esferas aires de libertad. Con el suceso ha resultado, que hemos invitado á la Jurisprudencia universal á hacernos una visita, para ponerla el bozal que creíamos arrinconado en las covachas de la Inquisición.

Aquí no hay libertad para más Congreso que el Eucarístico. Al consagrarse España al Corazón jesuita, quedó cerrada á cal y canto al pensamiento humano.

Con esta mordaza han regresado á sus países los juristas, que podrán contar á sus conciudadanos el liberalismo imperante en España y el *Estatuto local* que defuta nos.

¿Cómo ha quedado con esto la Constitución del Estado? Como siempre: sin plumas y cacareando la libertad de la ciencia.

Felicitemos cordialmente á la Monarquía y al Papa por contar en España un requeté abogado tan bien organizado, tan descarado, tan monárquico y tan católico.

Prieto, Rodríguez Olivart, el de Guatemala y Mister Wilms se han ganado la cruz *pro Ecclesia et Pontifice*.

El matrimonio es monopolio de la Iglesia. En la capital de la Nación no rige el matrimonio civil. El Colegio de Abogados de Madrid, no sabe que exista tal ley nacional. Con Galsola está diciendo: «Todo matrimonio no pasado por la Iglesia es un concubinato.»

Lo dijo el querido de Julia Farnesio y el concubino de la Venezzia, y lo suscriben todos los abogados concurrentes al Congreso.

Faltaría saber ahora cómo practican ellos el sacramento matrimonial. Porque en España, donde esto ocurre, ocurre también haber un ilustre beato en tratos con las proxenetas que paga 80 pesetas por cada doncella que le presentan y regala luego una imagen del Corazón de

Jesús á una Iglesia. Tantas imágenes, tantas doncellas desfloradas.

A vista de tal religión ¿qué pueden traer de progresivo los extranjeros?

## ESPAÑA Y EL VATICANO

S: sabe que en estos últimos días ha habido frecuentísimo cambio de telegramas y cartas entre el embajador de España en el Vaticano y el Sr. López Muñoz.

Parece que el conde de Romanones desea poder contestar satisfactoriamente las posibles interpelaciones que se le hagan en las Cámaras sobre el estado de las negociaciones hispano-vaticanas.

En los centros vaticanistas circula el rumor de que el Presidente del Consejo se ha quejado al señor Calbetón de la lentitud con que lleva ciertas negociaciones.

Estas noticias deben acogerse con toda clase de salvedades, pues ha sido imposible comprobar su fundamento.

Si el Estado español correspondiese á la pereza del Vaticano con igual pereza en el pago de los sueldos del embajador Vaticano, del Nuncio, obispos, frailes y Voto de Santiago, seguramente bajaría el apóstol con su caballo á despear las gentes vaticanas y á sacudir esos embajadores que sólo dan fe de vida en el cobro puntual de las nóminas.

## La Biblioteca Nacional centro de espectáculos

Va picando ya en historia el uso que se está haciendo del salón de lectura de la Biblioteca Nacional, utilizado para fiestas y como salón de espectáculos.

Ahora se ha cedido al Congreso de Hidrología, que declarará en huelga forzosa á los lectores de la nación.

No es del caso averiguar si el trabajo científico ganará ó perderá con esta huelga de lectores y con los trabajos de los hidrólogos; lo que está fuera de duda es que los señores hidrólogos habrían podido tomar iguales acuerdos en el salón del Teatro Real, en el salón del Trono, en la cripta de la Almudena, en la Catedral, en el Paraninfo de la Universidad ó en el Teatro Barbieri, sin necesidad de interrumpir un servicio nacional, burlando á los quinientos lectores que asisten á la Biblioteca.

¿De quién ha partido la descabellada idea? ¿Con qué objeto y necesidad? No se nos alcanza.

Si es para notificar á las gentes que en la capital de España no hay ningún salón á propósito para un Congreso de tal índole, aquí donde no hay tontería frailuna que no tenga su basilica; ó si fué para decir al público que el servicio de la Biblioteca es en España un servicio excusable y sin importancia, la medida ha sido acertada.

Pero si los autores de tal idea se propusieron lucir el salón de lectura asombrando á los congresistas, habrán salido con la contraria. Estos podrán decir: «la Biblioteca nacional tiene una magnífica sala de espectáculos.»

Y como eso de festejar es como el comer y el rascar, esperamos el venturoso día en que el salón de lectura de la Biblioteca será cedido para fiestas de bodas, para saraos principescos y para concilios eclesíasticos, como preparación para convertirlo en plaza de toros.

El más y el menos no varían la especie —dicen los lógicos. Una vez sacado de su uso específico el salón, tan fuera de él estará de un modo como de otro.

El Sr. Rodríguez Marín hará bien en poner su veto á estos abusos, que no pueden cometerse sin su beneplácito. Con ello defenderá los derechos de su cargo, los del pueblo lector, y el fin único del salón de lectura, ahora convertido en salón mostrenco.

El salón no fué hecho para hacer retumbar declamaciones, sino para escuchar el silencio de los lectores. Allí no se va á declamar, sino á meditar.

No deben hablar los principiantes bachilleros del día con gorgoritos y bellos ademanes; sino los maestros del Universo consagrados por el tiempo, con la voz gráfica del silencio, perceptible á los ojos e imperceptible al oído.

Para esto fué constituido; todo otro uso es ilícito y fuera de tono.

## Larvas de Cucala

Siguen los requetés cometiendo atropellos y haciendo barbaridades por todas partes.

Y cuando algunos son detenidos, al poco tiempo están en libertad.

Las autoridades liberales no se atreven á hacer justicia, por temor á disgustar á los frailes, inspiradores, protectores é impulsadores de los requetés.

Al verlo el asesino Cucala desde el cielo (por que indudablemente está allí dado lo devoto que era) debe sentir satisfacción vivísima.

¡Ver respetados por las autoridades liberales á los descendientes de aquella pillería que él acaudillaba! ¡Qué alegría!

Jamás pudo soñarlo.

## Documento fehaciente

En un folleto titulado *Recuerdo histórico. El general Torrijos y las víctimas de Málaga*, dice D. León Fernández, ilustrado comandante de Infantería, que aun cuando los absolutistas trataron de borrar las huellas de sus crímenes, extrayendo de todos los ministerios los más preciosos documentos de los expedientes reservados, quedó la prueba del de Málaga en el parte mismo dilo y firmado por el general González Moreno, en Málaga á 7 de Diciembre de 1831. En los



primeros renglones está confesada con la mayor sencillez la enormidad del crimen.

Dice así:

«En mi oficio del 30 del próximo pasado, manifestaba á vuecencia (se dirige al ministro de Gracia y Justicia D. Tadeo Calomarde) el estado que tenía la combinación simu ada con el rebelde Torrijos para atraerlo á estas costas; marchaba yo á esperarlo al punto de desembarco convenido, como lo ejecuté en la noche del mismo día, en que no se presentó aquél, ni en la siguiente. 1.º del actual, en que también me dirigí al mismo sitio, por cuya razón me restituí á esta ciudad: pero á pocas horas de mi llegada recibí un aviso del comandante de la columna, de hallarse á la vista buques sospechosos. Con este motivo partí inmediatamente, y, con efecto, en todo el camino observé había dos que por su porte, movimientos, dirección y maniobras, pareció ser los que se esperaban, permaneciendo en las posiciones que ocupaban desde las diez de la mañana del 2 hasta que cerró la noche. Teniéndolos por los conductores de los revolucionarios, se hicieron en tierra las señales ajustadas, tanto de día como de noche, á que no correspondieron; bien que mal pudimos hacerlos, cuando á la misma hora desembarcó Torrijos y su gavilla (así llamaba el malvado á sus ilustres víctimas) en las costas opuestas del Oeste, obligados á ello por la persecución de los buques de la empresa, que los hizo encallar.»

Y después de copiar este infame documento, añade el comandante Sr. Fernández:

«Este documento es un verdadero baldón para aquel gobierno y para mecagua de los que, transigiendo con el despotismo querían volvernos ó nos volverían de buena gana á tiempos tan aciagos como los de aquel reinado. Por eso debemos evitar á toda costa su dominio, y de ese modo Torrijos y las víctimas de Málaga nos bendecirán entonces desde el monumento que encierra sus cenizas y que consagró á su memoria aquel pueblo liberal.»

Este comentario, hecho por un expresidente de la Academia de Infantería de Toledo, tiene más importancia que si lo hiciera un escritor liberal.

Admiro y aplaudo la sinceridad y la independencia intelectual del autor.

A decir verdad, no sabemos quién ha sido el mayor sinvergüenza: si el autor del veto ó el Congreso que lo acató.

Pero si el Congreso, al enterarse de tal veto, hubiese cerrado sus sesiones y se hubiera trasladado á la frontera, hubiéndonos dado un ejemplo de energía que habría podido traer algún provecho á España.

Y si hubiese acometido la cuestión del divorcio apesar del veto, desafiando á los poderes esp:ñoles á hacer la catolicada de cerrarlo de real orden, expulsando á los congresistas como gente sediciosos, nos habrían ahorcado el trabajo de decir ahora: en España hubo la poca vergüenza de poner el veto: el Congreso de extranjeros tuvo la poca vergüenza de allanarse á él.

Si España ha atropellado su deber con la ciencia, los congresistas han dejado

muy mal su derecho, abandonarlo en la estacada.

A tal Congreso tal jesuitismo.

## Menos mal

¡Oh qué infamial! Un sacerdote asesinado! Y profesor de catecismo na la memoria! ¡Estos, estos son los frutos venenosos del árbol maldito del laicismo! El lógico resultado de la perversa enseñanza de las escuelas sin Dios!

—¿Y dónde? ¿dónde se ha cometido ese nefando crimen?

—En Sulmona, población italiana.

—¿Y por qué? ¿Por algún infame masón? ¿Por algún librepensador empedernido?

—No; por un marido archicatólico, pero decente, que no creyó que debía soportar su deshonra por ser cura el autor.

—Me tranquilizo.

## La eterna farsa

I

—Bueno, hombre, acaba de una vez. ¡Ay, Jesús! ¡Eres más pesado!...

—Pues ya está acabado: que el colegio de las monjas es más caro que el de D. Aurelia, y que me revienta que las niñas no aprendan allí más que majaderías y pamplinas, muchas oraciones y cánticos piadosos, en fin, cosas que luego no les valen para nada, y que si un día tuvieran que ganarse el pan no servirían ni para que se pudieran colocar de doncellas.

—Calla, calla, ¿qué sabes tú de esas cosas? Cuando los hombres os metéis en las cosas de la casa no decís más que tonterías.

—Pero, ¿sea que yo no tengo derecho á intervenir en la educación de mis hijas? No quiero que sean unas imbéciles mogigatas como todas esas señoritas que conocemos alumnas del Sagrado Corazón. Además, y esto lo esencial, ese colegio nos cuesta un sentido; nuestros ingresos no son para llevar ese postín. Nada, nada, este año las niñas irán al colegio de D. Aurelia...

—Sí, hombre, sí: al colegio donde van las hijas de nuestra portera, y las del hojalatero de la esquina. Ya para lo que falta envíalas á una escuela laica de un casino republicano, ó á las clases gratuitas nocturnas del Fomento. ¡Las hijas de todo un subsecretario!

—Más aprenderían.

—¿Es que quieres adular á tu jefe con estos alardes de jacobinismo? Pues mira, él envía las suyas á las Ursulinas y sus hijos á los Agustinos del Escorial. ¡Fiate de demócratas romanistas!

—Yo hago en mi casa lo que quiero y puedo.

—¡Pobres niñas! ¿Qué dirán nuestras relaciones? Ahí tienes á las de Pantoja, cuyo padre gana tres veces menos que

tú, y van á las Damas Inglesas; á las de Cerato, un cupl a lilo de tres al cuatro, á las Escolapias; á las de Saplón, subalterno tayo en el ministerio que llevan ya tres años seguidos en Chamartín con las madre; á las de... ¡qué sé yo!, no acabaría nunca. Todas nuestras amistades eincan en esas casas á las niñas; y en el de nuestras hijas se congregan las señoritas más distinguidas. ¿Dónde se co-dearían tus hijas con los marqueses de Buendía, con los duques de San León, y con los condes de Serrano, sino fuera por el colegio? Además, no sabemos lo que de allí podrá salir, porque lo cierto es que el chico de los duques del Soto mira mucho á la bella, y cuando va á visitar á su hermana más habla con nuestra hija que con ella. ¿Dónde conoció la de Novaiches á su marido? En el colegio. ¿Dónde conoció al marqués del Planton la Ponferrada? En el colegio. ¿Dónde salió Teresa Boldu para casarse con el conde del Pinc? Pues del colegio. Vamos á ver, y esto, ¿no es nada?...

—Sí, según tú, es una agencia de matrimonios.

—¿Y del colegio de D. Aurelia, qué sacarían? Tratarse con gente ordinaria, sin dos p-setas y acabar por embrutecerse. No, Enrique, no hagas eso: te lo pido por nuestro amor, por la felicidad y el porvenir de nuestras hijas, y por tu bienestar también; porque lo que es al ministro le sabría muy mal eso que piensas. ¿Que cuesta caro? Ya haremos economías en otras cosas: yo no te pido más ni menos que los demás años. D'jalo todo á mi cuenta... Yo me arreglaré... Vamos, no seas malo... Pero ven acá, fierecilla, no pongas esa cara... ¿Es que ya no quieres á tu mujercita? Ven, que te voy á retorcer esos bigotazos de oficial de coraceros que tienes... No, si no te escapas...

—¡Quita, mujer!... ¡Tienes unos caprichos!

II

—¡Buenos días, M. Antonio! ¡Buenos días, M. Purificación! ¿Cómo está la reverenda comunidad? Mañana les traeré las niñas.

—Ya las echábamos de menos. ¡Las queremos tanto! En particular la M. Ignacia, su profesora de francés, todos los días nos preguntaba por ellas. ¿Pues y la M. Asunción? Está chiflada por ellas. Por cierto que estos días, como ya ha empezado el curso y las niñas no venían, declamamos: ¿No vendrán las hijas de don Eutero? ¿Se habrán cansado de nosotras?

—¡Qué disparate! ¡Jesús! Pues si mi esposo ciega por usted... No viene por aquí, porque como está tan ocupado, el ministro no puede estar sin él ni un minuto, pues no tiene tiempo para nada. Pero siempre las tiene á ustedes en la boca.

—¡Pobre señor! Dios se lo pague.

—Y además, ¿dónde hallaríamos un colegio tan religioso y distinguido como este? Porque para nosotros la religión es lo primero... Nada, mañana tienen usted.



des aquí á las niñas... ¿Ha venido ya la duquesita del Soto?

—Ya hace tres días que esta en casa.

—Pues, nada, hasta mañana; recuérdos á la M. Provincial.

—¡Vaya con Dios y con la Virgen!

FRAY GERUNDIO

El Sr. D. Luis González Gil, autor del artículo *Remembranzas*, reproducido en el número anterior de EL MOTÍN, desea que se haga constar que lo escribió para *La Correspondencia de España* hace tiempo, y que lo he reproducido sin pedirle autorización.

Lo hago con mucho gusto, y de paso le ruego que me dispense por la libertad que me he tomado. Conservaba el artículo en una carpeta donde archivo algunos de los que me gustan, tropecé con él hace días y lo di á la imprenta, sin citar la procedencia, porque realmente no lo recordaba.

## Del diario de un poeta

La religión de Cristo es la religión de la desesperación puesto que desahoga de la vida y no espera mas que en la eternidad.

Los criminalistas de todos los tiempos han declarado que la *venganza* no es la finalidad de las leyes penales y que estas en rigor lo que se proponen es *prevenir* la vuelta del mal. Y añaden los criminalistas: «este es el *espíritu cristiano*».

Si este es en la tierra el espíritu cristiano de las leyes penales, que no son una *venganza* ¿por qué en el cielo es otro el espíritu cristiano, puesto que se fundaron *penas eternas* que no pueden ser más que una *venganza eterna*?

A. DE VIGNY

## ¡Pobres niños!

Un periódico da cuenta de las solemnidades religiosas que con motivo de las fiestas del Pilar se celebran en Zaragoza.

Figura entre esos actos el de tomar la comunión niños enfermos, muchos de ellos tullidos, imposibilitados, procedentes del hospital de San Juan de Dios, de Barcelona, y traídos expresamente con objeto de figurar en esas manifestaciones religiosas.

Difícil que los médicos del Establecimiento catalán hayan visto con gusto esa expedición lastimosa de criaturas dolientes; mucho más, cuanto que el viaje habrá sido penoso; en tercera, sin comodidad alguna.

Me parece algo deprimente para los médicos catalanes ese procedimiento terapéutico. En primer lugar, porque su autoridad, como únicos responsables de los enfermos, no queda muy bien parada; en segundo, por juzgar á la Virgen tan exigente que necesite vayan los pequeñuelos

rendidos, agravados en sus dolencias por el ajeteo, al mismo pie del altar; y en tercero, por la poca fe que revelan en sus conocimientos científicos...

Seguramente no se moverá á esos niños para llevarlos á respirar aire libre al campo, á un jardín; en cambio, se les *factura en peregrinación* para implorar, lo que seguramente no está en el poder de la Virgen conceder, pues ella, madre amorosa y tierna, no consentiría voluntariamente la tortura de esos desventurados niños, que nada han hecho para merecerla.

Mucho se ha progresado en lo relativo á protección infantil; pero falta más por hacer. Los Gobiernos debían prohibir ese teje maneje con las criaturas que la beneficencia oficial acoge, pues los angelitos siempre andan de aquí para allá, á gusto y capricho de personas necias ó poco escrupulosas. Tan pronto en entierros, como en ceremonias oficiales, ó en festivales disparatados, los niños son traídos y llevados *cual cosas decorativas*, y yo creo que para más altos fines nacieron los humanos seres.

Quédese eso de hacer comparasas, para los que por ese medio piensan resolver sus ambiciones, y por su cuenta y riesgo figuran en tales actos de aparatosa exteriorización; pero téngase respeto á los niños, y, sobre todo, cuando sufren; pues que causarles un daño por ignorancia ó descuido, debia tener sanción penal.

¿Dónde están esas Sociedades protectoras de los niños? ¿Cuántos niños ricos, por creyentes que sean sus padres, son molestados? Los niños pobres, sístidos, hospitalizados, son algo que todos debemos proteger, por los que estamos obligados á velar; no en modo alguno objetos que arbitrariamente sirven para distintos usos.

VIOLETA

Del colegio de San José, regido por frailes, y dependiente del obispo de Bayona (Francia), ha huido uno de los profesores.

—¿Por qué?

—Por que los padres de unos cuantos niños han denunciado á los tribunales de justicia no sé qué meticulosidades que con ellos se permitía.

Somos tolerantes.

Ningún fraile está libre de un mal pensamiento.

## A LA PRENSA DE MADRID

Señor Director de El Motín,

Distinguido señor nuestro: Al incluirse en ésta el paro general, que alcanza á todos los servicios, nos complacemos en dirigirnos á la Prensa madrileña, como eco viviente de las palpitaciones nacionales.

La enorme gravedad de este paro, cuyas consecuencias desconocemos, nos obliga á dar toda suerte de detalles. En

varios impresos que adjuntamos se detalla perfectamente cuanto con nuestro paro se refiere; paro amasado en Londres por el director de la Compañía en su reciente viaje y que obedece á una serie de provocaciones hacia los obreros dentro del trabajo y en la propia vida colectiva de los individuos.

Este Sindicato ha evitado hasta ahora diez conatos de huelgas generales. El último que surgió en Huelva, el miércoles 1.º del actual, también hicimos gestiones para contenerlo. La Dirección de la Compañía se negó resueltamente á ellas, y de paso redobló los atropellos, haciendo en varios departamentos cerca de cincuenta suspensiones. Como remate de su obra, contestó negativamente á las diez peticiones hechas en junio, no obstante los requerimientos á la concordia y á la transacción que les hicimos antes de declararse el paro.

Es nuestro deseo solicitar también de ustedes exterioricen nuestra protesta contra la pasividad de las autoridades, pues han transcurrido cinco días y no se han dignado intervenir.

No es que nosotros pidamos esta intervención, pues deseamos que sea la Compañía la que se dirija á nosotros; pero protestamos porque estas autoridades son instrumento de la Compañía, á la que facilitan toda serie de medios de defensa, medios que se nos niegan á nosotros.

En previsión de lo que pueda suceder los rogamus hagan constar que no patrocinamos ninguna actitud de violencia y que, por el contrario, protestaremos de cuantos se realicen, pues esa será la obra principal de nuestros esfuerzos para desacreditar la obra de reflexión que nos hemos impuesto.

Sin más se despiden de usted afectísimos seguros servidores, q. b. s. m., —Por el Comité de huelga: E. Egocheaga, Antonio Vázquez, Rafael Ramos, M. Moreno y Félix Luna.»

EL MOTÍN se pone en absoluto á disposición de los huelguistas para mantenerlos en la integridad de sus derechos, por estar persuadido de que tienen razón en todo lo que dicen y reclaman.

## Un cura sobrio

D. Gregorio, párroco rural, tiene como ama de llaves á una mozota muy fiel, pero muy bruta. La llama para ordenarle el menú de la cena.

—Tomasa, le dice; para esta noche quiero una cena sustanciosa; hoy he andado mucho á pie y el ejercicio me ha abierto enormemente el apetito. Me vas á preparar unos calamares en su tinta, de esos de las latas de conserva; quiero también una tortilla de siete huevos con tomate, tres salchichas y un pollito con setas. Como postre, una fuente de cabellito de angel.

—Está muy bien, señor cura.

Al abrir la lata de calamares, Tomasa ve con sorpresa que la tinta se ha consumido y que están secos.



Medita un rato, hasta que se le ocurre una idea luminosa. Corre al escritorio del amo, coge el frasco de la tinta y lo lleva presurosa a la cocina. Mete los calamares en una cacerola y los riega con medio frasco.

A la hora de la cena presenta muy oronda a D. Gregorio la fuente de calamares.

El sacerdote admira el excelente aspecto del manjar: nunca ha visto calamares tan negros. Se sirve más de la mitad de la fuente y...

—¡Tomas! exclama al probarlos, ¿qué es esto? Tú me has querido envenenar. ¿Qué salsa has puesto a estos calamares?

Y la moza le cuenta lo ocurrido.

—¡Infeliz, le dice el cura, qué bestia eres! Si hubieras hecho lo que hoy cuando hospedé al señor obispo durante su visita pastoral, me quitas hasta la esperanza de alcanzar la canonía que me ofreció, agradecido a la excelente y variada comida que le di, aunque era día de vigilia.

## Despojo y cinismo

Con el título *Coplititas franco españolas*, publicó *La Gaceta del Norte*, periódico de los jesuitas de Bilbao, lo siguiente, aludiendo a la visita de Poincaré:

¡Cuánto «menú», Dios mío!

¡Cuánto banquete!

¡Cuanto falsán con trufas!

¡Cuánto fi eie!

En todas partes, pollos

en la cacerola...

Y el pueblo, mientras tanto, comiendo suela.

¡Gracias a que los hombres que nos dirigen

brindan con buenos vinos

que e los eligen!

El Jerez y el Borgoña

entran en danza...

¡Qué «espiritual» resulta nuestra alianza!

¡Viva la unión de razas

que andaban solas!

Y... vivan las bodegas franco españolas.

¡Vengan banquetes y risas!

¡Vengan cordiales sonrisas!

¡Vengan Tratados guerreros,

y vengan proyectos fieros!

(Ya nos lo dirán de misas.)

Como se ve, las coplititas tienen mucha gracia. ¿Podrían no tenerla, si son del primer poeta cómico español, Luis de Tapia?

Pero la cochina *Gaceta* no sólo suprimió la firma, sino estas dos coplititas que iban en el mismo número de *España Nueva*:

El buen patriota Pascual,

con una «divette» genial

ayer cenó, y en la mesa

lengua ofreció a la francesa...

¡Viva la «entente» incordial!

Ayer, en la recepción en honor de Poincaré, gustaron una porción, a las casadas, Vieugé, y a las solteras, Pichón.

Supongo que *España Nueva* habra llevado ya a los tribunales al asqueroso papelucho jesuitico, no sólo por el robo clínico y descarado de las coplas, si no por la profanación que con ellas ha cometido, mezclándolas en sus columnas (pozos negros de toda inmundicia) con la mierda que se rezuma por cada letra.

Y que el obispo de la diócesis habra prohibido la lectura de la *Gaceta* y aplícadole todas las censuras canónicas en que ha incurrido, por copiar y dar como suyos, (pues con tal objeto suprimió la firma de Tapia) los trabajos de un periódico condenado por la Iglesia.

Y como los tribunales no pueden dejar de hacer justicia, será gracioso ver un día en sus ya gráficamente calificadas columnas, la sentencia en que se condene a ese papelucho a la pena correspondiente a su delito y a pagar la indemnización debida por los daños y perjuicios causados a la honra y buen nombre de una publicación digna.

El caso de la señorita de Totana ha sentado ya jurisprudencia en este punto. Nombre *España Nueva* abogado a La Cierva y no dude del éxito.

## SABAGISTAS MISTICOS

Hay en Alora una ermita llamada de la Vera Cruz. Están haciendo en ella unas reparaciones, a sablazo limpio, como siempre; se han reunido ya 861,50 céntimos; pero como se necesitan más, en el número 24 de la *Hojita Parroquial* que allí se publica, se largan estas indirectas a los presuntos paganos.

### La vera Cruz

«El día 26 de Septiembre comenzaron las obras de su reparación.

No había, ni hay aún, la mitad del presupuesto; pero, ¿cómo retrasarlas más, exponiendo al temporal del invierno la demolición del muro?

La Junta entendió que el pueblo sabrá hacerse cargo de esta resolución y ayudará para no tener que suspender los trabajos. Los Sres. que la constituyeron propusieron varios medios para arbitrar recursos, de que la *Hojita* se hace eco:

1.º Que una vez más instara la *Hojita* a los que no se han suscrito, encargo que cumple gustosa, aunque resulte pesada.

2.º Que antes de terminar el mes de Octubre, visite una comición a los que no figuran estas voces.

3.º Que se haga una rifa popular de un becerro ó de un objeto de arte, encomendando a las señoritas la venta de las papeletas.

4.º Que se invite a los señores que tienen caballerías al acarrero del material y retirada de escombros, en los días que tengan a aquellas vacantes.

5.º Suplicar en general el duplo de la cuota suscrita. A esto ya se han ofrecido algunos, cuando se han enterado de la importancia de la reparación.

6.º Solicitar del Municipio alguna subvención, ya que la reparación de esta Ermita pertenece también al ornato público.

Y... nada más. Creemos que con eso hay más que suficiente para el fin propuesto. Ahora, a no pensarlo mucho, a aportar cada uno su granito de arena, y Dios pagará a todos como solo El sabe y puede.»

Esto se llama atar todos los cabos. Y los sargentos. Mañana se ha de dar el vecino de Alora que pare el golpe. El que no caiga en un párrafo de los seis conminatorios, caerá en otro.

Sectarismos a un lado, hay que reconocer y declarar que en el deshollinamiento de bolsas, las gentes de Iglesia son los que ponen el mingo.

Verdades que la práctica hace maestros en todos los oficios, y como ellos no tienen otro que ese...

Sin embargo, y por aquello de que al mejor galgo se le escapa una liebre, se les ha olvidado a los señores de la Junta coger cada uno un trabuco cargarlo con esa circular, aportarse en las esquinas y disparar contra todo fiel cristiano que se ponga a tiro para no dejarle en los bolsillos ni el polvo.

No es malo el *sable* para restaurar ermitas, no, pero es mucho mejor el trabuco.

## Un cura de verdad

*Freidenker*, periódico de Viena, relata el caso de un cura católico que en una aldea de Bohemia se opuso a que se variara en unos cuantos metros el cauce de un arroyo que atraviesa la población.

Fundó su protesta en que cambiar el curso de un arroyo es ir contra la voluntad del Dios que se lo trazó, y que nadie tiene derecho para modificar las cosas divinas.

Ese cura no supo lo que se dijo:

Dios hizo al hombre, según dicen, y un obispo lo transforma en cura.

Y esta es la modificación.

Y pernicioso.

Mientras que torcer el curso de un arroyo, obedece siempre a un fin útil.

## ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

PRECIO: UNA PESETA.

## ¡LIBERTAD Y A ELLOS!

JOSÉ NAKENS  
DEOS SANTAS

## El P. Miguel Mir

y  
SAN IGNACIO DE LOYOLA

Estudio histórico-crítico

de S. Pey Ordeix.

Un tomo de 206 páginas,  
UNA peseta.



# EL MOTIN



## LAS NUEVAS CRUZADAS

Ayuntamiento de Madrid (Del periódico "La Flaca", correspondiente al día 10 de Septiembre de 1870)



# Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas.

Suma anterior . . . . . 5665'38

Lucio Góñi, pesos 5'00.—Luis Muñoz, 2'00.—Francisca Muñoz, 1'00.—Pedro Ramírez, 2'00.—Eleodina Muñoz, 0'50.—Atanasio Saenz, 5'00.—Rafael Hijano, 1'00.—Casabella y Crispín Magazzú, 1'00.—Avelino Anaya, 1'00.—José Casabella, 1'00.—José María Fernández, 1'00.—Ángel Casabella, 1'00.—José Louro, 0'50.—Antonio Domínguez, 1'00.—Luis Quiroga, 1'00.—Fausto Moral, 2'00.—José Antonio Casabella, 1'00.—Pedro A. Moral, 2'00.—Román Arrarás, 5'00. (Total de pesos 34 que reducidos á pesetas por cambio suman 79. Francisca S. de Muñoz, 5'00 pesetas. (Todos de Flores, Buenos Aires). . . . . 84'00  
Juan Benito Fernández (Alcaracejos). . . . . 0'10  
José Abellán (Madrid). . . . . 19'00

Suma y sigue . . . . . 5768'48

## La dolencia del cardenal de Retz (1)

Las *Memorias* del cardenal de Retz es tan dedicadas á la señora de Caumartin y empiezan con esta frase:

«Señora: por grande que sea la repugnancia que pueda ocasionarme el relataros la historia de mi vida, agitada por tantas y tan diversas aventuras á pesar de todo, como vos lo habéis pedido, os obedezco, aun á expensas de mi reputación.»

Y cumplió escrupulosamente su promesa, contando sus aventuras amorosas y los disgustos que ellas le ocasionaron, principalmente la historia de una blenorragia que el señor de Briuc produjo expresamente á su mujer, y que ésta, no menos expresamente, transmitió al cardenal. A continuación reproducimos literalmente el trozo de las *Memorias* que se refiere á este incidente de la vida de un príncipe de la Iglesia; los detalles de este suceso son tan

(1) Juan Francisco Pablo de Gondí, Cardenal de Retz, actual distrito de Nantes, Bretaña; nació en Montmirail el 20 de Septiembre de 1613 y murió en París el 24 de Agosto de 1679. Educado por San Vicente de Paul, su vida fué una serie no interrumpida de aventuras de todas clases, con excepción, casi, de la eclesiástica. En sus últimos años se retiró á la abadía de San Miguel, pagó sus deudas, que ascendían á 4.000.000 de francos, y se consagró á escribir sus *Memorias*, que son un verdadero monumento de la lengua francesa por la forma, y en el fondo una interesante crónica galante é histórica de su vida y de su época. (Est. del D. coionario enciclopédico hispano americano.)

curiosos, que no queremos suprimir ni modificar ninguno de ellos.

«El día de Navidad, escribe el cardenal, prediqué en San Germán, tratando particularmente de lo que respecta á la caridad cristiana. Todas aquellas buenas mujeres lloraron al escuchar mis reflexiones sobre la injusticia de la persecución que se hacía sufrir á un arzobispo, que sólo tenía buenos sentimientos, hasta para con sus propios enemigos. Al descender del púlpito, conocí por las bendiciones que se me prodigaron por el auditorio que no me había equivocado en el pensamiento que tuve de creer que este sermón causaría buen efecto: fué extraordinario y excedió de mucho á cuanto yo me había imaginado.

«A propósito de este sermón ocurrió un incidente muy ridículo para mí, pero del que no puedo dejar de daros cuenta, para tener la satisfacción de no ocultaros nada.»

«La señora de Briuc que había regresado á París tres ó cuatro meses antes, se hallaba padeciendo una ligera incomodidad, comunicada intencionalmente por su señor marido, que le odiaba según me dijo ella misma; y por igual razón creo yo con toda sinceridad, que la señora resolvió comunicarme á mí. Yo no la buscaba ni mucho menos, sino que fué ella quien me persiguió á mí y yo no supe ser cruel: ojalá lo hubiera sido. Mi médico habitual se encontraba, por desgracia, moribundo, y un practicante que yo tenía en casa acababa de ser despedido porque había matado un hombre; así es que no tuve más remedio que dirigirme al marqués de Noirmoutiers, mi íntimo amigo, que tenía un cirujano doméstico muy hábil y digno de confianza; y aún cuando yo conocía á mi amigo el marqués lo suficiente para saber que no era muy reservado, nunca pude sospechar que fuese capaz de no serlo en esta ocasión.

«Al bajar yo del púlpito, la señorita de Chevreuse, que estaba allí cerca, dijo: «Hermoso sermón», y Noirmoutiers, que se hallaba junto á ella repuso: «Todavía lo encontraríais mucho más hermoso si supierais que el predicador está tan enfermo á la hora presente, que otro cualquiera en su caso ni podría siquiera abrir la boca». Y en seguida le explicó con detalles y por menores mi dolencia, que yo había tratado de ocultarle á ella misma los días antes. Podéis juzgar el desastroso efecto que produjo semejante indiscreción, ó traición ó mejor dicho, del marqués.»

El cardenal había heredado de su familia un ardiente temperamento amoroso, que fué causa de análogos contratiempos para otros ascendientes suyos. Véase en qué términos habla Tallement del Réaux, refiriéndose á su tío Juan Francisco de Gondí, primer arzobispo de París:

«Siempre vivió licenciosamente, y en lo que hace á mujeres... padecía una sífilis que le devoraba.» (1).

Beutru pensaba igualmente acerca de las costumbres del arzobispo. A propósito de una capilla que el prelado había hecho consagrar á una santa:

«Yo no creía, escribe, que pudiera ser dedicada esa capilla á otra santa que á san-

(1) He aquí el texto, tal como lo tomamos de una edición, no expurgada, de las *Historiettes*: «No obstante la sífilis (*Ane ver-de*) que le consumía, no dejó de vivir muchos años. Hace ya algunos que el vicio le ha abandonado en absoluto... por no haber de qué.» *H. storiettes de Tallement des Réaux*, edición Monmerqué, de Chateaugiron y Taschereau; Bruselas, 1834, pág. 181, t. IV.

ta Reina, que es la patrona que se invoca contra las enfermedades galantes.» (1).

El cardenal de Retz era, pues, un digno sobrino de su tío; su digno coadjutor y sus propias confesiones lo demuestran con evidencia.

Si estuvo elocuente hablando de la caridad cristiana, más lo hubiera estado, de seguro, hablando de la castidad; picantes recuerdos habrían excitado su cálida palabra y hubiera desatado un verdadero flujo de lágrimas en las buenas mujeres que escuchaban piadosamente en San Germán, el día de Navidad á su ejemplar prelado.

(Da *La Chronique Medicale*, reproducido por la *Gazette Medicale de Paris* 1.º 10 1913.

(1) Santa Reina (Regina), mártir de Alicia, siglo III, patrona de los carpinteros é invocada contra la sarna, la uña, la roña y contra todas las enfermedades vergonzosas, así como en general contra todas las afecciones caracterizadas por la erupción de pápulas y pústulas. (Los santos patronos de corporaciones, etc., por du Broc de Segange, t. II, págs. 233-234).

En una escuela religiosa.

*La maestra*.—¿Cómo es eso, Juanito, que te has peleado de nuevo á puñetazos? ¿No te he enseñado en la última lección de catecismo, que cuando le pegan en una mejilla, debe el buen católico presentar la otra para que le den otra bofetada?

*Juanito*.—Es cierto, señora maestra; pero como Carlitos me pegó primero en la nariz y no tengo más que una...

## El cura corruptor de menores

No somos partidarios del escándalo por el escándalo, ni tampoco de que las barrabasadas de la gente negra queden impunes.

Al cerrar nuestro número anterior recibimos la denuncia de que un cura cuyo nombre corresponde á las iniciales I. Y. había realizado con unos niños actos deshonestos cuya sanción está prevista en el Código penal.

De las indagatorias realizadas por nuestra parte, resulta que el tal curita es beneficiado de una de nuestras catedrales; que según confesión de los muchachos hecha en nuestra redacción á presencia de otros empleados de la casa de Banca donde prestan sus servicios, el *pater* les ha dado dinero varias veces, y una de ellas quince pesetas; y por último, que los niños aseguran saber de otros que están en las mismas circunstancias.

Si bien el caso tiene en el orden moral su importancia, en el material.—si hemos de creer á los chicos—está más atenuada, pues al parecer el inmoral padre de almas se ha limitado á recordar sus buenos tiempos de criatura, cuando en la parroquia de su pueblo tocaba á misa.

Y por hoy no más.

Si los empleados de la respetable casa en cuestión quieren suscribir una denuncia dirigida al señor Juez, cuenten con nosotros.

Si estiman que el *pater* está suficien-



temente castigado hacemos punto final. Si no á sus órdenes estamos.

Y vayan los papas escarmentando en cabeza ajena. ¡Si todas estas cosas se dijeran de un maestro laico...!

Cuando á un cura se le hinchan los calzones...

¡Inútiles son las precauciones!

*Ideal*

Zaragoza.

## UN REAL DECRETO ILEGAL

He aquí un dictamen justo, enérgico y valiente:

«1.º El decreto de referencia, ha sido dictado con extralimitación de las facultades del Poder ejecutivo é invasión de las privativas del Parlamento; por consiguiente, no puede tener eficacia legal ni es obligatorio su cumplimiento, en tanto se convierta en una ley.

2.º Que, por lo mismo, no pueden imponerse multas con arreglo al citado real decreto en tanto no sea ley; y

3.º Que contra la imposición de multas cabe exigir la responsabilidad civil por los trimites de la ley procesal y por la vía contencioso administrativa.»

Este dictamen lleva la firma de cuatro abogados de nota: La Cierva, Alvarez (Melquiades), García Prieto y Díaz Cobeña.

¿El lector imaginará que este dictamen inductor á la resistencia y desacato á un Real decreto, va contra alguno de los mil decretos ilegales en favor de los frailes, de las empresas de ferrocarriles, de minas, de bancos y otros monopolios industriales?

Pues se equivoca si tal piensa.

El dictamen va contra el Decreto que ha regulado la jornada de trabajo en la industria textil.

Consuélenos la idea de que esos cuatro abogados que dictaminan en favor de los fabricantes, dictaminarían contra ellos si los obreros pagasen el dictamen. Porque la unanimidad entre Alvarez y Cierva, por ejemplo, no es insoluble. Puede romperse como en el caso de la señorita de Totana.

A propósito del escrupuloso dictamen de esos escrupulosos gatos con toga, *El País* recuerda oportunamente estos hechos:

«D. Juan de la Cierva, que firma ese *bu. nuelo* de rábula, por una real orden, ni siquiera por un decreto, ha tenido la comodidad de violar escandalosamente la ley de Sanidad, autorizando el enterramiento de feligreses ricos en la iglesia que se está construyendo en la calle de Goya.

«Y el Sr. García Prieto, que firma el curialesco documento, pasó, como ministro con Canalejas, por el incumplimiento de la ley de reclutamiento, á la que se dió efecto retroactivo antijurídica, inmoral é ilegalmente para llamar á los del *brasa*, y favorecer, que es á lo que se tira siempre, á las Compañías ferroviarias.

«Lo más sensible es que haya firmado también Melquiades Alvarez. Los republi-

canos inconsecuentes y consecuentes panatas que le siguen, debieran invitar al banquete del día 23 á García Prieto, á Díaz Cobeña, á D. Juan de La Cierva.»

Tiene razón *El País*. Si en este país hubiera verdadera opinión pública, no permitiría que tales farsantes políticos pasearan como personas serias por las calles de Madrid, con agravio manifiesto del borrachín *Garibaldi*.

Que también en la profesión de marrachos unos cardan la lana y otros llevan la fama.

Luisito es un niño muy bien educado y por serlo, sabe bien que fuera de su casa no debe pedir que le den de comer.

Ha ido á pasar el día á casa de su tía, y como la hora de la cena tarda, empieza á sentir hambre y á ponerse nervioso. De pronto pregunta:

—Tía, ¿es verdad que Dios lo sabe todo?

—Pues es claro, le contesta.

—¿Hasta las cosas insignificantes?

—Esas también.

—Entonces debe saber que me estoy muriendo de hambre.

EL CLERICALISMO CONSPIRA

## LA BUSCA

La Iglesia no parece que se resigna á aceptar la acción demoledora del tiempo. Fatalmente, se estrechan los confines de sus dominios á medida que el pueblo va dilatando los límites de su acción mental. No diré yo que su prestigio, pero sí su ascendente, se desvanece, perdiendo predicamento sobre las almas. La Iglesia se resiste á aceptar esta verdad amarga é implacable de su alejamiento social. Hasta cierto punto, su rebeldía ante los hechos que evidencian la crisis es lógica. Su actitud es la que corresponde á un pasado glorioso de poderío y de grandeza. Pero en la pugna por la reconquista de su pasado espléndido, dae un hecho curioso que no escapa á la mirada del observador. La Iglesia no habla por boca de su sagrado misterio. En sus relaciones externas conducentes á la reivindicación, no pone en juego los resortes divinos de su influencia confesional. Va más allá, es decir, no va tan lejos, pero sí distanciándose, del que parecía ser su camino. Es natural. No le inspira confianza, puesto que allí se la despojó del bien perdido. No le asiste la fe... Y audazmente, valerosamente, plántase en el propio terreno del adversario, desafiándole.

Pero no siempre actúan en la campaña los profesionales de la fe, más directamente interesados en sostenerla. Ello es cuestión de táctica. La Iglesia cuenta entre sus fieles con adictos ajenos al sacerdocio, pero incondicionales de su causa ganosos de alistarse para su caudillaje. Y estos elementos—obispos de levita en su acepción vulgar,—más aptos y mejor pertrechados para el ataque, son los que más eficazmente operan en la campaña. No hay lugar infranqueable á su tenacidad, á su acción denodada.

El dogma, no. Los fundamentos de la fe, inexcrutables, tampoco. No es la afirma-

ción del catolicismo lo que interesa. Por otra parte, no es ese apostolado misión propia de semejantes paladines. Es la restauración del imperio perdido. La hegemonía de la Iglesia en toda su omnipotencia clerical, amenazadora y absorbente.

Vizcaya es acaso la región española más frecuentemente azotada por esta lucha incruenta del clericalismo agresivo. Las dos tendencias, acentuándose de día en día, recrudecen la lucha, enardeciendo la rivalidad. Vizcaya crece rápidamente desarrollando su actividad, agigantándose en su marcha civilizadora. Consiguientemente, la preocupación religiosa disminuye. No es pueblo estático y extático que diría Maetú. Y el clericalismo, más irritado cuanto más preterido, arrecia en la tenacidad de su campaña.

Como señales de esta lucha desesperada pueden citarse los impresos que vienen circulando estos días. De fijo que antes de llegar á Vizcaya visitaron buena parte de las demás regiones de España. Pero en ninguna de ellas con la gran profusión que aquí. En ninguna de ellas con tan estudiada persistencia.

Me refiero á las circulares que han repartido las instituciones denominadas «Cruzada de la modestia cristiana» y «Liga nacional antimasonica y antisemita». La primera—de seguro que el lector la conoce—no tiene más objeto que la publicación de una revista de modas. Revista consagrada á contrarrestar «la perniciosidad influencia de la indecorosa moda femenina»; pero que ha de competir con las de su clase, aunque A. M. D. G., naturalmente. Es una pretensión humilde. No es posible disertar seriamente acerca de esta empresa, cuya sola enunciación nos mueve á regocijo. En cuanto á los proyectos de la «Liga nacional antimasonica y antisemita», ya tienen otro alcance de mayor consideración.

Trátase, igualmente, de otra publicación nueva: la «Guía del Comercio, de la Industria y de las profesiones de los católicos en España». El objeto de esta publicación puede resumirse en unas líneas. El dinero de los católicos para los católicos. Ahora bien; ¿cómo guiarse en la práctica de este sabio principio? Abonándose á la publicación, anunciándose en ella. Todas las profesiones, todo eso que constituye los principales elementos de la riqueza: la Banca, el Comercio, la Industria, el Seguro, han de agruparse para tal fin. Y la entidad que habiendo sido invitada á ello no aparezca en el bloque, será negada sin consideración. Todo está previsto y ordenado en esta lucha por la conquista del capitalismo. La circular invitatoria que la «Liga» remite á los comercios y oficinas dice en uno de sus párrafos: «... su respuesta ó su silencio nos darán á entender lo que de los hombres que administran esa entidad debemos pensar...» La conspiración no podía estar más sabiamente organizada.

¿Qué resultado aguarda á esta nueva trepa de la cruzada clerical? No se sabe. Por lo que hace á la publicación de la «Guía», especie de índice difamatorio, el resultado ha de hacerse esperar, pues reviste tal importancia, que los interesados lo pensarán dos veces.

El periódico de modas, á juzgar por el éxito que ha obtenido en Bilbao la sola enunciación del proyecto, pronto será un hecho. Pero es que el público á que va dirigida la invitación ha penetrado sagazmente en el espíritu de la empresa. Al fin, mujeres... Sí; se hará la «Revista de la Mo-



destia Cristiana». Y es que el recibo de suscripción será otra nueva bula de circunstancias... Las mujeres conocen su terreno, saben perfectamente que por el hecho de suscribirse á ese periódico quedan autorizadas á todas las licencias del lujo. ¡Paradaja! No. Ellas podrían explicar nos o...

Sobre que la creación de esta revista responde, en cierto modo, á una necesidad, notemos que era esta de la moda una jurisdicción en la que no había entrado aún la buena Prensa. No era lógico que así fuese. Tan ardorosos é infatigables como ellos son en la pelea, la dejación hubiérase creído apostasía. Era, pues, indispensable la intervención, el gran periódico. Por lo demás, «es justo que améis el Arte, es justo que os embellezcáis», ha dicho el ex obispo de Jaca, precisamente al recomendar la revista. Y aunque más adelante agregue: «La moda será laudable cuando os haga más sanas y morales, más económicas y discretas», aquellas sus primeras palabras tienen aún fuerza. La «Cruzada de la Modestia Cristiana» viene al mundo sin más objeto que ese: su periódico. Bueno que las revistas de modas sigan causando estragos; pero que no se diga, al menos, que se las deja libre el campo... No nos oponemos, pues, á su aparición. Es otra nueva bula. Cuantas más suscripciones haya logrado reunir, tanto más impunemente seguirá imponiendo la moda sus caprichos. ¿Comprendéis?

Más ¿qué pensar de aquella otra publicación, la de la «Gufa» del «boycottage»? ¿Hasta qué punto podrá parecernos lícito el sistema?

Puede apuntarse la sospecha de que el objeto primordial de la publicación se asemeja en mucho al de la revista de modas A. M. D. G.: un periódico; una publicación á favor de sus editores. Vivir, vivir...

Pero esto, que en definitiva equivaldría á realizar completamente el ideal, porque era resolver en una sola dos cuestiones fundamentales de la lucha, agravaría el dudoso concepto que al espectador le merece la campaña.

La actitud de la Iglesia, obstinada en la reconquista de su extinguido predominio, es lógica. La discrepancia podría nacer en el sistema que parece haber puesto en práctica como norma de sus aspiraciones.

Faltaría saber si, en efecto, concurre la agravante apuntada, para repudiarle como abiertamente execrable.

JULIO CARABIAS

Bilbao.

Heraldo de Madrid.

## ¡Mucho ojo!

De Gil Blas, periódico de Bogotá.

«Varias veces hemos elevado nuestra voz de protesta contra la competencia ejercida por los Padres Salesianos y los Hermanos Cristianos á los artesanos que en Colombia ganan honradamente el pan trabajando como negros en sus modestos talleres.

Hoy tenemos que registrar un caso no visto antes en ninguna nación, ni aun en aquellas que forman el inmenso feudo de las sotonas. No se trata ya de desalojar los productos nacionales del mercado; se trata de algo más ruin, de algo en que un sacerdote, y más un sacerdote extranjero, no debiera mezclarse nunca: de las cocinas.

Parece que los hijos de don Bosco, ita-

lianos ellos, han ideado la manera de ejercer en el hogar colombiano un espionaje más vil aún que el que ejercen desde el confesionario, desde ese tribunal de delación, como alguien calificó la reja abominable. Se nos informa que tales sacerdotes traerán de su patria seiscientas cocineras que distribuirán en esta ciudad para arrebatar á nuestras compatriotas el infeliz salario que devengan, y por cuyo conducto lograrán imponerse en el Convento del Carmen de cuantas intimidades ocurran en los hogares bogotanos.

Ya veremos las consecuencias de tal intromisión; mientras tanto estemos prevenidos y esperemos.

Mucho ojo, Colombianos, si por fin llegan á llevar esas cocineras los frailes.

Casi lo de menos, con ser tan importante, sería lo del espionaje.

¡Los guisos, los guisos!... Aquí es donde habría que andar con ojo.

Quien dispone en la cocina, dispone de la salud de los que comen lo que guisa.

Por mi parte, no tomaría una cocinera recomendada por un fraile.

El diablo las carga.

Sentados á la mesa en amigable compañía están dos esposos, su hijo y el capuchino confesor de la señora.

—Si me das un beso—dice el fraile al niño—te doy un cartucho de caramelos.

—No se lo des—interviene el padre bromeando—porque se pegará la barba del Padre á tu cara.

—¡Oh! Eso no es verdad, porque entonces hace mucho tiempo que la tendría mamá.

## Yo soy mi Dios

Yo soy mi Dios, mi estrella, mi guía; en mi existencia se halla un mundo, y mi alma es su creador.

Dios vivirá en mí hasta que mi cuerpo no lo abandone, hasta que mis huesos y mi carne se conviertan en polvo y material de nueva vida.

Nadie más que mi dios conoce mis secretos, mis virtudes, mis debilidades y mis buenas acciones. Nadie más que él me hace gozar al realizar un acto bello, con gesto de grandeza y de verdad.

Mi corazón rechaza toda religión escrita, toda moral dictada, todo acto impuesto por los demás hombres.

Ni todos los grandes templos reunidos del llamado Dios del mundo superan á mi edificio de verdades. La religión que se pregona en los templos destruye el dios individual, hace del hombre el instrumento de un dogma que lo aparta de las delicias de la vida. Le mata á su propio creador; le priva de gozar de sus propias iniciativas, con sus actos, con su bien que brota de su manantial de amor verdadero.

De un ser humano y natural, la religión lo transforma en un cuerpo insensible, que no piensa, que no siente sensaciones, que ni sus nervios, ni su carne, ni su sangre se mueven al contacto de otros cuerpos que le brindan amor y vida.

Renuncia á su propia existencia, se entierra vivo en holocausto de una deidad invisible, impalpable, en que los brujos de su religión le hacen creer con sus mágicos sermones, con futuros placeres en un mundo que no existe.

Pero mi dios es más grande y potente que el dios de los magos, que el dios de la mentira. Mi dios es productivo, me impulsa á crear, á construir comodidades de la vida. Le da fuerza á mi cerebro para intentar, para producir cosas bellas, para perfeccionar mi existencia, para enriquecer el jardín de mi vida.

Yo creo aquello que veo, que toco, que oigo; yo amo aquello que me brinda placer, aquello que me atrae con su belleza, con su bondad, con su nobleza.

El dios que propagan los magos de la religión, no lo he visto, no lo he tocado, no lo he oído. Sus ritos, sus cantos y sus sermones son la ceremonia de la muerte, los ayes y lamentos de los impotentes, de los vencidos de la vida.

Mis cantos y mi verbo son la expresión de mis dichas, de mi fuerza, de mi lucha.

Yo no me arrodillo á los pies de nadie para alcanzar mi libertad ó mi placer. Yo luto, yo me impongo á mis enemigos para alcanzar mi independencia. Yo no ruego, yo no espero, yo no pido.

Yo exijo, yo tomo, yo arrebató aquello que es mío, que es mi propia obra, que es mi propia vida.

Mi dios es mi individualidad, el único soberano de mi cuerpo, de mis acciones, de mi todo.

El dios de los magos, el fantasma de los débiles de espíritu y de cuerpo, este ha muerto al nacer mi mentalidad, porque la verdad ha triunfado sobre la mentira, librándome de imaginarias torturas y guiándome en el camino de la vida, por mi propia razón y por mis individuales sentimientos.

ENRIQUE MONTESQUIU

## Pensamientos

Quítadle el temor del infierno á los cristianos y les quitaréis su religión.

El milagro de la incredulidad de los judíos vale más que el de la resurrección.

La religión de Cristo anunciada por ignorantes, dió los primeros cristianos.

Esa misma religión predicada por sabios, hace hoy incrédulos.

## DOÑA MAGDALENA GOMZ

El sábado pasado falleció en esta capital, y en humilde bohordilla, la que en vida fué compañera del insignificante escritor y valiente revolucionario, Carlos Rubio.

Azares de la vida la trajeron á Santander. Anciana y modesta pasó unos meses sin relaciones, buscando consuelo para sus dolores físicos en las aguas de balnearios, y para sus padecimientos mora-



les... en los recuerdos de tiempos pasados, cuando sentenciado su esposo á muerte por defender la libertad, conspiraba con Prím, Sagasta y otros patriotas. Jamás deña Magdalena abandonó á su marido; asíla á su brazo le acompañó á la emigración corriendo riesgos y penalidades.

Debido á una feliz coincidencia, nos enteramos de la hora del entierro Isidro Mateo, Méndez, Eleofredo, Ernesto y el que esto escribe, y formamos duelo y acompañamiento, todo á la vez.

Sólo de recuerdos solía endulzar su triste existencia la feliz D.<sup>a</sup> Magdalena... De las paredes de su bohordilla pendían retratos de ilustres personajes que más brillaron en los tiempos aquellos de agitación revolucionaria y cleaje de pasiones que minaban todo Madrid, desde las barricadas de la calle de Toledo, hasta los sótanos del palacio real... Tienen, dichos retratos, sentidas dedicatorias á Carlos Rubio.

Uno de los retratos al óleo, (que delata grandeza de familia en otro tiempo) representa á hermosa mujer, con joyas de valía y traje descotado; es la madre de la difunta que, en unión del de su padre, por voluntad de la finada... son arrojados sus lienzos al fondo del ataúd.

Admirable pensamiento: así evitará quizá que su padre y su madre con galas y joyas, sirvan de nidos á cucarachas y arañas en infesta prendería.

Vivió la ilustre viuda tan modestamente, que bordeó los linderos de la miseria pero no cayó en ella, gracias al duntun general Contreras, que influyó para que la pasaran una pensión de noventa pesetas mensuales.

Son tan honrados estos grandes hombres revolucionarios, que todos dejan á sus familias en la miseria. ¡Y todavía los calumnian sus viles enemigos!

Digalo Pi y Margall, que murió pobre, Salmerón y otros, y no olvidemos al excelso patricio y gran hacendista Mendizábal, al cual el célebre torero Cúchares le pagó el entierro.

Me hago intérprete de las simpatías y sentimientos que en todo republicano montañés ha despertado su sobrina por la pena que en estos momentos la aflige, y por sus bellas cualidades, habiendo cuidado á su anciana tía con vehemente amor filial, D.<sup>a</sup> Carolina Gómez reciba á la par nuestro más profundo pésame.

Con gusto publico los siguientes versos, dedicados á Carlos Rubio por su íntimo amigo Antonio Fernández Vallejo, publicados recién muerto el notable escritor y gran revolucionario.

Alegre cruzó la esfera  
el eco de tus canciones,  
mas tus dulces ilusiones  
fueron sólo una quimera.  
¡Ay! Tu brillante carrera  
tristemente ha terminado:  
Mueres pobre, abandonado,  
pero cubierto de gloria,  
dejando limpia tu historia  
de escritor y de hombre honrado.»

SOCASUS

## Cartilla Electoral

PARA

### Interventores republicanos

DE

Leovigildo Abans

*Los amigos y correligionarios que necesiten ejemplares de esta Cartilla, lo mejor y más práctico que se ha publicado para que los que tengan que ejercer el cargo de interventor, puedan desempeñarle á la perfección, pueden dirigirse al autor, calle de Fernando el Católico n.º 3 principal, MADRID.*

*El precio de la docena de ejemplares es el de UNA PESETA CINCUENTA CÉNTIMOS y DOCE CINCUENTA el ciento.*

### Preguntas

¿Cómo se puede comprender que Dios haga morir á Dios para contentar á Dios?

¿Cómo es que Dios, siendo todopoderoso, sabedor de las cosas presentes, pasadas y futuras, hace nacer al hombre desdichado sin ser culpable?

Dios dijo á la mujer después de pecar: parirás tus hijos con dolor.

¿Y qué pecado cometieron las hembras los animales para parir con dolor también?

### Tomando el sol

Al respaldo de una casita muy pobre están sentados sobre la grama que ha nacido junto á la pared tres viejecitos. Son tres infelices naufragos de la vida que, asidos á una tabla, esperan que la furia del temporal los arranque de allí para sumergirlos en lo profundo del seno de la muerte.

Son tres vencidos, tres que han dejado de luchar, faltos de las energías que les agotó el trabajo, sin las fuerzas que les consumieron las penas, sin los alientos que les robaron las escaseces.

Todo les fué hostil. El medio social, la ley, el monopolio, la injusticia que les sirvió de cadena, de yugo y de muralla, que les maniató, que les estorbo el paso, que les hizo infranqueable el camino de su justa aspiración y de su merecido premio.

Nacieron para ser vencidos... para ser carne de venta, para servir de asideros á los poderosos que suben á los puestos elevados desde donde se divisa mejor á la

muchedumbre de parias que se empuja á sus pies...

Y ya allí, viejos, inútiles hasta para servir de asideros. tísicos, sin un trozo de pan que llevar á las bocas, sin un lienzo limpio con que sustituir los harapos que flotan sobre sus flacas y amarillentas carnes, sin un trozo de leña que arda en el hogar, ¿quién se acuerda de los pobres viejos, de los antiguos soldados, de los caducos luchadores? Los han olvidado las gentes, y á falta de pan, de ropas y de lumbre, sentaditos sobre la grama toman el sol, recibiendo la caricia bienhechora de su luz y los besos fecundadores de sus nimbos. Y gracias que no han podido quitarles el sol.

El trabajo de toda la vida, tantas inclemencias como el uno ha sufrido en el campo, la nieve del invierno, el afixiante calor del estío; tantas amarguras y tantas vejaciones como el otro ha aguantado avivando el fuego de la caldera en el taller; y tanto, en fin, como el tercero, á semejanza del uno y del otro, ha padecido en el obrador de la industria de otro amo, no han sido bastante razón para que en la vejez aquellos pobres viejos hayan tenido asegurado un mendrugo diario. Cuando no sirvieron les dieron largu. La gratitud no ha aridado en la tierra. Y los infelices lloraron al tener que dejar la azada y la caldera y el martillo, porque les terían voluntad al campo y á las casas en donde habían dejado la salud y la vida á cambio del minúsculo jornal.

¡Desgraciados hombres buenos! Y lloraron los infelices y no excitaron á la rebellón á los jóvenes, futuros viejos, para que les ayudasen á vengar la injusticia del señor que los echaba á la calle como se echa un trozo de basura que en nada se puede utilizar. ¡Pobres viejos! ¡Da una pena tan honda viéndolos, acurrucaditos, charlar cosas buenas de la vida y recordar escenas de sus trabajos, trayendo á la memoria batallas y descalabros de pasados tiempos!... ¡Y no se les oye maldecir de los amos!... Como que nacieron para eso, para ser plebe, carne de venta. Tal vez les agradezcan todavía el que los dejen tomar el sol. Ignoran que tienen sol porque no se lo pueden quitar. ¡Pobrecillos!

J. M. S.

¡Paf! ¡Paf! ¡Paf!...

Tres sonoras bofetadas, como para todo fraile deseo, resuenan en la iglesia de Juorigrotta (Italia) donde está enterrado Leopardi.

—¿Quién las recibe?

—El clérigo Valentini.

—¿Quién las da?

—El padre de la sobrina del párroco.

—¿Por qué?

—Por sorprenderle en un rincón solitario entregado con su hija á misterioso idilio.

—Pues me parece mal, si fueran á dar de bofetadas á todo cura que hace eso, no oíríamos por todas partes más que ¡Paf! ¡Paf! ¡Paf!



## La edad de la razón

Clarita es una niña muy embustera. Vanos han sido todos los esfuerzos maternales para corregirla. Lo es cada día más.

La mamá, muy católica, va a consultar a su confesor sobre tan grave caso.

El sacerdote, viro fanático, le aconseja que le lleve a la niña para confesarla y darle buenos consejos.

—Pero la niña, dice la señora, no tiene más que seis años y medio.

—La mejor edad para empezar, contesta el cura. Nuestro Santo Padre Pío X quiere que los niños hagan su primera comunión a los siete años, porque a esa edad la niñez está ya en pleno uso de su razón. Y usted sabe, querida hija en el Señor, que Su Santidad es infalible. Esa niña tiene, pues, que prepararse para tan solemne acto.

La señora, en el trayecto hasta su casa, va pensando en lo que el sacerdote le ha dicho.

—¡Clarita en pleno uso de su razón a los siete años! Yo creo que no llegará a estarlo ni a los setenta; tan atolondrada es. Pero, en fin, los sacerdotes y el Papa son hombres de tanta experiencia que es muy posible el milagro de que Clarita llegue a tener juicio cuando empiece a confesarse. Le haré una novena a Santa Rita para que así suceda.

Clarita es llevada a los pocos días al confesonario, ocupado por un sacerdote joven, por que el confesor de su madre está enfermo.

—Niña ¿qué pecados ha cometido usted?

—¿Pecados yo? Ninguno.

—¿Cómo! ¿no ha tenido usted malos pensamientos?

—No me gustan los pensamientos; prefiero los claveles.

—¿No ha dicho usted malas palabras, por ejemplo, a alguna amiguita, a la criada, a sus hermanitos?

—¿Malas palabras yo? Nunca. La que me las dice malas es la criada, Manuela, que siempre me está llamando *Mentiroso*; y es falso, porque yo siempre digo la pura verdad. También mi hermanito León me dice unas veces *bestia* y otras *caracha*; yo le doy unos cachetes y...

—¿Unos cachetes! Mal hecho, niña. Lo que usted debe hacer es quejarse a su mamá para que lo corrija.

—¿Decírselo a mamá? ¡Qué disparate! ¡Para que mamá me dé los cachetes a mí! ¡Esta usted fresco!

—Y diga, niña; cuando su hermanito se baña usted, al mirarle, no tiene malos pensamientos?

—¿Por qué voy a tener malos pensamientos? ¡Vaya una cosa ver bañar a un mocoso! Cuando León se baña, lo que yo hago, si puedo, es untarle los ojos con jabón.

—¿Nada más que los ojos?

—¿Y que más le iba a untar? El *tulito* se lo limpió Manuela.

—Bueno, niña; ahora quiero saber si es usted golosa.

—¿Para qué lo quiere usted saber? Esas son cosas mías. ¡Vaya un señor curioso! ¡Ni que fuera mi abuelito!

El confesor, que se había divertido con las salidas de Clarita, no sabía ya qué preguntarle, y concluyó diciéndole que como penitencia por el gran pecado de untarle los ojos con jabón a su hermanito cuando se bañaba, rezara aquella noche dos veces el rosario antes de acostarse.

Y por su parte, el confesor, que tenía sus ribetes de modernista, pensó aquella noche, recordando la confesión de Clarita, en que Su Santidad Pío X conoce poco a los niños si cree de buena fe que deben hacer su primera comunión a los siete años.

En el Paralelo (Barcelona) fué agredido en la madrugada del día 15 un redactor de *La Tribuna* por unos individuos que la emprendieron a garrotazos con él.

La agresión fué debida a un artículo titulado *Las kabilas* en que aludía a los «requetés».

Uno de los agresores fué el conserje del Círculo Tradicionalista.

Naturalmente.

Hoy, donde quiera que se comete un atropello, hay que exclamar sin meterse en más averiguaciones:

¡Un carlistal!

## Uno de los míos

Murió en la parroquia de Burgueira la vecina Benita Giraldez Alvarez, del barrio de Villeriño y el párroco se negó a enterrarla a pesar de haber sido siempre excelente católica.

¿Por qué? Por que su familia se negó a enseñarle el testamento que había dejado.

Acudió su familia al Juzgado para que tomase las medidas convenientes, y el alcalde al Gobernador refiriéndole lo que ocurría; y a pesar de que esta autoridad dispuso el enterramiento, el cadáver estuvo insepulto 110 horas, y hubo al fin que enterrarle en un maizal.

¿Y qué han hecho las autoridades con ese cura? Nada que yo sepa; quizás apuntarle en lista para darle una canonja.

Dice *Heraldo Guardés*, de donde tomo la noticia, que el tal celebra la misa a puerta cerrada, por estar enemistado con sus feligreses, de modo que ninguno puede oírlo. Hace días se encontraron a un anciano llorando por que no la había oído a causa de hallarse cerrada la puerta de la iglesia cuando la estaban diciendo.

Este hecho me reconcilia algún tanto con ese cura, pues demuestra que le da el mismo valor al santo sacrificio de la misa, que a la obra de misericordia que manda enterrar los muertos.

Por esto le tiendo efusivamente la mano y le digo:

—Compadre, choca; se ve que estás en el secreto. Curas como tú son los que

necesito para que me ayuden en la santa y redentora tarea de descatorizar a este país de ignorantes, que lloran por que no han podido oír misa un domingo.

Recuerdos a tu ama, si la tienes, y cuenta conmigo para hacer públicas las buenas obras de esta clase que practiques.

¿Por qué ha sido condenado a la cárcel por tres meses Luis Nappi, párroco del pueblo de Santa Anastasia junto a Nápoles?

—Por su amor a la aritmética; por empeñarse en enseñar prácticamente a una señora casada la regla de multiplicar.

¡Oh ministros del Señor! Ya véis a donde conduce la afición a las ciencias exactas.

Huid de ellas, ó tomad las precauciones necesarias para que no os sorprendan entregados a su estudio.

## LOS FRAILES Y SUS CLIENTES

Estos clericales son de oro. Mientras celebran en paz sus bacanales, son tan capaces de negar los vicios del clero como de afirmar la santidad de los frailes.

Pero en pisándoles a uno de ellos un callo, viénense a los periódicos de acá a escandalizar al público con sus lamentaciones.

He aquí una muestra.

Una señora llamada Francisca García ha visitado a la prensa anticlerical para exponer algunas quejas relacionadas con el hecho de haber sido expulsado del Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, en la calle de Atocha, un hijo suyo, niño de corta edad. ¡Desgraciada madre!... ¿Habrá dolor semejante al suyo? ¿Y habrá desgracia tamaña a la de su hijo?

La pobre señora considera arbitraria la expulsión, y asegura que la causa motivadora no ha sido otra que la avaricia de los frailes, que han dado la plaza del hijo de nuestra visitante, que es pobre, a otro niño, hijo de padres ricos.

No nos extrañan estos casos. Lo que sí nos extraña es que, después de todos los escándalos a que han dado motivo los religiosos que se consagran a la instrucción de la infancia, haya todavía padres tan cándidos que lleven sus hijos a esos colegios y que vengan luego a la prensa liberal a deplorar el infortunio de ver a su hijo expulsado de ellos.

¡Pobre señora!...

## LA CIENCIA DEL CONTRABANDO

Desde hace algunos meses viénese haciendo, según dicen de Lila, activo contrabando en aeroplano entre Bélgica y Francia.

Los aduaneros nada pueden hacer, y se limitan a lanzar imprecaciones y a tirarse de los cabellos, cosas en realidad inofensivas.

Los aviadores contrabandistas se ale-



van en sus aparatos no lejos de la frontera francesa, en las proximidades de Armentieres.

Llevar bultos de tabaco, encajes y otras mercancías sujetas á derechos de aduanas.

En un vuelo se dirigen á parajes con ven dos de antemano, en el departamento del Pas de Calais, donde los esperan sus cómplices.

No aterrizan: descienden á tres ó cuatro metros del suelo y dejan caer la mercancía.

Luego se elevan nuevamente y vuelven á Bélgica.

Hacen uno ó dos viajes diarios.

Desde que se dedican á este singularísimo contrabando, ha perdido el Estado francés varios millones.

Los aduaneros, impotentes para impedir el fraude, piden al Gobierno que ponga á su servicio un cuerpo de aviadores.

¿Quién diablos será el inventor de este procedimiento?

Apostaría doble contra sencillo á que, de cerca ó de lejos, es cosa de frailes. Tienen, para esto de contrabandear por todo lo alto, más práctica que nadie. ¡Como que hace muchos siglos ejercen con graa éxito el contrabando interplanetario!

## ARTÍCULOS FIAMBRES

### Bazar y lotería mística

El atrio de la parroquia de San Millán se presta divínamente para establecer un mercadito en los días festivos y obtener grandes rendimientos. Así lo han entendido los curas, y todos los domingos y fiestas de guardar... dinero, arman en el atrio su tabanque y se dedican á transacciones mercantiles y especulaciones *lotéricas*.

El negocio es lucrativo en alto grado. Nada les cuesta el arriendo del local, y la contribución se la pagan á Dios en oraciones. Si se añade que los objetos que allí se cotizan son de *prima* procedencia, es decir, procedentes de *primos*, ¿quién puede competir con ellos?

Y que tienen habilidad mercantil no hay que negarlo. Y se comprende. Quién está acostumbrado á vender misas y respuestas colocándolos en buenas condiciones, mejor dará salida á las sandías, melones y chucherías, que, aun cuando menos espirituales, son artículos más tangibles y apetitosos.

A lo mejor un tipo de sotana y bonete trinca un melón y, encarándose con el público, dice:

—Aquí está el melón de San Fulano, tasado en una peseta. Quien dé más se lo lleva.

—Cinco reales doy por el melón del Santo—exclama un sacristán que hace de persona por la parte de afuera, para pujar y que suba el precio.

—Cinco reales dan—prorrumpe el *pater*.—¿Hay quien dé más?

—Cinco reales y medio chico para el

que vocea—exclama un *curda* que ha salido de la taberna de enfrente atraído por el ruido de la subasta.

—Señores, las pujas se hacen en metálico: de modo que han ofrecido cinco reales y diez céntimos. ¿Quién da más?

—¡Seis reales!—masculia una vieja.

—¡Siete!—añade el sacristán.

—¡Siete reales, siete reales!—grita el cura malhumorado, viendo que nadie chista y que acaso tenga que adjudicar su tocayo al sacristán.—¡Siete reales! ¿Que se va á rematar! ¡A la una!... ¡Siete reales!... ¡A las dos!...

—¡Ocho!—exclama una voz que al cura le parece angelical.

Es la de un vecino de Majadahonda, que aprovecha la ocasión de no tener competidores para llevarse *la ganga*.

—¡Ocho reales!—añade el cura bailando de gusto.—¡Ocho reales! ¡Y á las... tres!

Y da un puñetazo en la mesa.

El paleta se acerca á ella, empieza á desceñirse la faja bolsillo en que guarda los cuartos, saca dos pesetas, se las entrega al cura y sale andando muy contento con el melón bendito, que acaso se crió en su melonar y que lo vendería en conjunto con otros por diez ó quince céntimos.

Además de estas ventas por subastas ó *martillos*, celebran también sus rifas de objetos, frutas y diferentes comestibles y bebestibles.

El otro día, admirado de que un clérigo hubiese hecho subir á diez y ocho reales una sandía, me acerqué y vi varios canastillos rifables. Uno de ellos contenía una botella de vino tinto, dos panecillos largos, una rueda de escabeche, dos tomates y varios pimientos.

Por complacer á una sobrina de cura que me acompañaba, y á quien trato con alguna intimidad cuando su tío se acuesta á dormirla, compré una papeleta para el sorteo de aquel canastillo. Dice así:

«Congregación de Ntrs. Sra. de Guadalupe. Se regala una merienda al que obtenga el número premiado en el sorteo de la tarde del 8 de Septiembre de 1887.

Número 6.»

En el reverso hay un sello en tinta azul, en que se lee:

*Real Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe.*

Como no estoy muy enterado en eso de vírgenes, aunque me trato con la sobrina del presbítero, pregunté á ésta:

—Oye, ¿qué Virgen es esa?

—Una muy venerada por los mejicanos.

—Ahora lo comprendo todo. Esos *curianas* han creído que aquí hay muchos indios y *pieles rojas*, y quieren explotarlos á la sombra de tan veneranda imagen. Lo peor será si el delegado de Hacienda se siente algo tocado de devoción y les suelta un multazo que los balda.

—No hay cuidado—respondió ella.—Lo que dice mi tío: los curas no tenemos obligación de contribuir á levantar las

rentas del Estado, sino á levantarnos con ellas.

Y dice bien ese tío de esa.

1887

### Igualdad ante el impuesto

En la calle de Fuencarral esquina á la del Arco de Santa María, hay un chiribitil con un Cristo, á cuya reja se ven arrodilladas constantemente muchas personas. Como no se levanta una sin arrojar alguna moneda, siempre está el suelo empedrado de plata y cobre. Por la noche, á fin de llamar más la atención, encienden veintiocho ó treinta velas, y es de ver cómo se triplica el número de incautos.

No voy á discutir la cuestión religiosa ni á convencer á los inocentes que allí dejan parte del pan de sus hijos, de que mal puede hacer milagros en favor suyo una imagen que hace unos años fué hecha astillas á causa de un petardo que un chusco arrojó por la reja; en esto de la fe cada cual es dueño de pensar y hacer cuantas brutalidades quiera.

Pero si les suplico que se hagan estas preguntas:

¿Adónde van á parar, más claro, quién se come la renta que produce aquel tabuco? ¿A qué se dedican los miles de pesetas arrancadas á la ignorancia, la superstición, la desgracia y la inocencia? ¿Será cosa de que el dueño de aquellos pies de terreno viva en grande á costa de los tontos?

Y además; el consuelo ó alivio á las aflicciones que algunos aseguran que encuentran allí, ¿no podrían encontrarlo en cualquier parte, en la misma casa de cada uno, puesto que en todas dicen que está Dios? ¿O es que les agrada que el público los vea arrodillados ante aquella puerta para que los tengan por creyentes y católicos?

Más aún; ¿es preciso, para que la petición al Cristo sea eficaz, pagársela previamente? ¿No se ablanda el Hijo de María sino á la vista de la moneda? Pues á menos de reconocer que es así, absténganse los que á rezar acuden de echar un céntimo por la reja, y verán cuán pronto el dueño, ó el que tenga alquilado aquel almacén de oraciones lo cierra, convencido de que el Cristo no hace milagros ya.

Esto aparte de que la autoridad debería intervenir en esa explotación industrial disfrazada con el dominio religioso, pues no es justo que contribuya á las cargas del Estado el que abre un cajón en una plazuela, ó una tienda en cualquier calle, y no el particular que tiene preparada constantemente esa trampa de cazar ignorantes, hipócritas y fanáticos.

1887

### La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas

LA RELIGION  
AL ALCANCE DE TODOS  
Una peseta.



# CASTIGOS

por

ROBERTO ROBERT

bien impugnarlo sin dato alguno; pero tampoco debemos aceptarlo como artículo de fe, ni darle aquel crédito que suele darse á las narraciones de los Santos Padres.

Mas ¿qué importa un ciego involuntario de más ó de menos en medio de la abundancia de hechos históricos que en apoyo de nuestra opinión tenemos?

Cuando nuestro rey D. Ramiro, sucesor de Alfonso el Casto, allá por los años 849 se propuso acabar con los bandoleros que infestaban los caminos, ¿qué hacía con ellos? Mandarles sacar los ojos á cuantos eran habidos.

Imagínese ahora el lector qué falta nos hace saber si Belisario sufrió ó dejó de sufrir este castigo.

Y con referencia al mismo siglo, sobre 886 si mal no recuerdo, tenemos el ejemplo de León VI, llamado el *Filósofo*, sucesor de Basilio, que colocó en la sede de Constantinopla á su hermano Esteban, y al conspirador Phocio, que era conspirador de afición, le mando sacar los ojos.

Y cuando Luis de Borgoña fué proclamado emperador con el nombre de Luis III, su rival Berenguer, fastidiado de las vicisitudes de la guerra que con él sostenía, quiso dar con un medio que le desembarazase para siempre de tan molesto enemigo, y no pudiendo inventar nada, ¿qué hizo? poner en práctica el expediente de nuestros obispos: sacar los ojos á Luis, como en efecto así lo hizo en 905.

En España muere Fruela en 923. Alfonso IV deja el trono á su hermano Ramiro.

Ramiro se mete á guerrear contra los musulmanes para honra del verdadero Dios, y sufre varios reveses.

Alfonso desde el fondo de su claustro comenzó á imaginar que si él se metía en danza lo haría mejor que su hermano; esta imaginación le inspira deseos de reinar otra vez, y en efecto, deja el monasterio y se lanza por estos mundos. Recházale la gente, se enoja él, hace que se subleven los hijos de Fruela, y los pobres chicos le creen y pagan su rebelión entregando los ojos.

Y cuando los turcos quisieron conservar el poder temporal de que se había despojado el califa Rhadi-Billah, no sólo dieron tormento al sucesor de éste, Mo-  
radhi-Billah, para que nombrase un emir

ó vicario á su gusto, sino que después que lo hubieron obtenido, desterraron al califa á Egipto.

Después le permitieron regresar al seno de la patria; mas ¿para qué? Para sacarle los ojos, como así lo verificaron.

Esto pasaba en 944.

Es indudable que registrando año por año, día por día, encontraríamos que no daba el globo una vuelta completa, como dicen los impíos, sin que algún malvado sufriera el castigo que por su eficacia era reconocido por bueno entre todas las religiones.

Pero ciegos baladías y aislados no son los que más principalmente convienen á nuestro propósito: ahora nos importa ofrecer á los ojos del lector el ejemplo de una gran muchedumbre sin ellos, y podemos ofrecérsela en el acto, tan numerosa, que esperamos merecerá la aprobación de los más exigentes.

Sosteníase, dice la Historia, la dinastía macedónica en Constantinopla; Basilio y Constantino, hermanos, imperaban, éste en Asia y aquél en Europa.

Ruó Basilio veintiseis campañas contra Samuel, jefe de los búlgaros; encontróse un día con 15 000 prisioneros, y no sabía qué hacer con ellos.

Y ¿qué hizo?

(Esto era en el año 1014 de la Era Cristiana.)

¿Qué hizo? Dividió á los 15 000 en grupos de á cien hombres.

De los ciento de cada grupo mandó sacar los ojos á los noventa y nueve, y al otro le puso para que guiase á los demás, y de esta suerte los despidió para que se presentaran á su soberano Samuel.

¡Aún no había llegado á la mitad del oncenio siglo la propagación del Evangelio, y ya pudo presenciar el mundo el espectáculo de 4 850 ciegos de real orden, guiados por 150 cabos con vista!

Esteban, confesor de la reina Constantza, era maniqueo y gozaba de la protección de su augusta penitente; pero de pronto vuelve ésta á la verdadera ley de la Iglesia imperecedera, y el primer acto de su ortodoxia fué sacar ella misma con sus reales manos un ojo á su confesor.

En medio de las luchas que por los años de 1035 hubo entre el arzobispo de Milán y la liga contra él formada, bajó por primera vez Conrado á Italia, y dice Cantú: «Ya había celebrado un tribunal pleno en Pavía, donde había administrado justicia: es decir, había mandado sacar los ojos y cortar las manos á muchas personas.»

¿Y cómo fué castigada la ingratitud del emperador de Constantinopla, Miguel Calafate?

¿Cómo? Fué arrancado de la Iglesia por el pueblo, fué arrastrado por los pies, y se encontró sin ojos, sin saber cómo, el año 1042.

La práctica había hecho diestros á todos los pueblos, y se sacaban los ojos unos hombres á otros, con la misma facilidad con que hoy se telegrafían.

¡Oh qué tiempos!

Entonces era cuando ocurrían aquellos estupendos milagros de recobrar la vista muchos ciegos, y muchos debían de ser, estando tan generalizada la práctica de dejar ciegos á los que tenían vista.

Tan generalizada, que no dudo que así como tenemos hoy día tiendas de anteojos y letreros que dicen: *Fulano, sacamuelas*, debieron de existir establecimientos de cegación y letreros que dijeran: *Fulano, saca—ojos*.

¿Quién no tiene alguna idea de la poética figura de Ricardo, *Corazón de León*? ¿Dónde está hoy el tipo caballeresco de que era lo bello ideal aquel príncipe?

¡Ricardo!

Hasta nuestra sociedad descreída confiesa, ensalza y canta su gloria, y le ha hecho protagonista de una bella ópera que ha hecho saltar las lágrimas:

*O Richard, ó mon roi,  
L'univers t'abandonne!*

Ricardo quería celebrar espléndidamente el día de la Asunción.

Había hecho prisioneros á 2.500 turcos.

Saladino le había prometido rescatarlos dentro de un plazo fijo.

Llegó la mencionada festividad; el plazo estaba cumplido; el rescate no había llegado.

Ricardo, que era puntual en todo y quería dar muestras de cristiano, mandó poner á los prisioneros en medio de una llanura, y por su orden fueron todos degollados.

¡Oró, como caballero cruzado que era, tributando al Señor aquel homenaje, y así se lo escribió él mismo al abad del Clister:

*Sicut decuit 2.500 fecimus expirare.*

El lector podrá reprendernos hasta cierto punto, supuesto que en el hecho que acabamos de citar no se sacan los ojos á nadie, siendo así que de ese castigo especial nos estábamos ocupando.

Sírvame de disculpa el atractivo del caballero rey Ricardo, que me ha llevado tras sí la atención y el entendimiento, y tanto más creo merecer la indulgencia del lector, cuanto que no me he separado de mi asunto por un príncipe que nada hubiera hecho en materia de sacar ojos.

(Continuará)

IMPRESA: LIBERTAD, 31.—MADRID